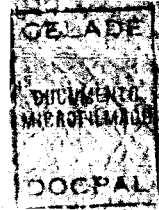


3199.00



EL PROBLEMA DE LA POBLACION SEGUN MARSHALL

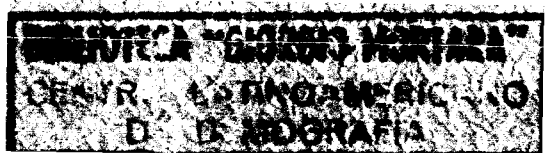
(Traducción del artículo "Marshall On The Population Question" publicado en Population Studies, Vol. VIII, No. 3 (Primera parte), marzo 1955; y Vol. IX, No. 1 (Segunda parte), julio 1955).

J. J.
SPENGLER

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA - CELADE

SERIE D. N.º. 1024

SAN JOSE, COSTA RICA
1974

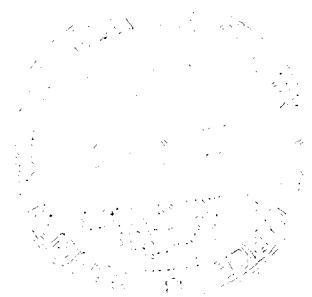




Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

1955. D. 1. 1

J. J. SPENGLER



EL PROBLEMA DE LA POBLACION SEGUN MARSHALL

(Traducción del artículo "Marshall On The Population Question", publicado en Population Studies, Vol. VIII, No. 3 (Primera parte), marzo 1955; y Vol. IX, No. 1 (Segunda parte), julio 1955).

RECEIVED
BIBLIOTECA
NACIONAL

SERIE D. NO. 1024


900021392 - BIBLIOTECA CEPAL

SAN JOSE, COSTA RICA

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

10181



C O N T E N I D O

	Página
Primera Parte:	
I. Las opiniones de los predecesores y contemporáneos de Marshall.....	3
1. Las leyes del rendimiento y temas afines..	3
2. La elasticidad de la población y sus determinantes.....	14
3. Materias diversas.....	18
II. Leyes del rendimiento; formación de los agentes no humanos de la producción.....	19
Segunda Parte:	
III. Crecimiento de la población, niveles de vida, etc.	33
IV. La selección natural, la competencia, las migraciones, la ubicación, la pobreza.....	42
V. Conclusión.....	47

Primera Parte

*"La sencillez es la más falsa dama
que haya engañado nunca al hombre"*

*Henry Adams en The Education . . . ,
Capítulo 30.*

Si bien "la concepción de Marshall de que el cambio económico es un crecimiento orgánico" ^{1/} ocupa un lugar importante en su obra Principles y en varios de sus escritos, ha sido objeto de escasa atención por parte de sus críticos y comentaristas. Por lo general, estos últimos se han ocupado de la forma en que Marshall a-borda los problemas del valor y de la distribución y, por lo tanto, consideran sus análisis sobre utilidades, movimientos salariales etc., principalmente desde este punto de vista. También existe en la obra de Marshall una especie de teoría a largo plazo sobre el desarrollo económico, en la que el movimiento de la población juega un importante papel. El presente trabajo se ocupa de la forma en que Marshall trata el problema de la población más bien que de su discusión sobre el desarrollo económico, aunque necesariamente se incluye una versión de esta última. El enfoque que hace de estas materias, en gran medida histórico, es a la vez sociológico y económico, lo que quizás explica el hecho de que los comentaristas lo hayan descuidado ^{2/}.

^{1/} Véase G. F. Shove en "The Place of Marshall's Principles in the Development of Economic Theory", en Economic Journal, Vol. LII, 1942, pág. 312. Marshall tuvo la intención de escribir una extensa obra sobre historia económica, pero nunca la terminó.

^{2/} Nuestro enfoque se basa, principalmente, en las siguientes obras, que se representarán por las iniciales entre paréntesis: Principles of Economics (PE), octava edición, Londres, 1920; Industry and Trade (IT), Londres, 1919; Memorials of Alfred Marshall (M), A.C. Pigou, ed., Londres, 1925; Official Papers of Alfred Marshall (OP), J.M. Keynes, ed., Londres, 1926. Se hace referencia a las primeras ediciones de Principles, así como a las primeras ediciones de The Economics of Industry, Londres, 1879-1881, solamente cuando el análisis anterior, que hace Marshall, difiere significativamente de su análisis posterior. También se utilizan algunos de sus trabajos, el título de todos los cuales aparece en una lista descriptiva que sirve de anexo a las clásicas memorias bibliográficas de J. M. Keynes ("Alfred Marshall, 1842-1924", Economic Journal, Vol. XXXIV, 1924, págs. 311-83), que no se reproducen en Memorials. Como observa C. W. Guillebaud ("The Evolution of Marshall's Principles of Economics", Economic Journal, Vol. LII, 1942, pág. 330), "todos los principales aportes de Marshall a la economía como ciencia ya se encuentran planteados en la edición de 1890". El largo capítulo XIII al final del Libro VI, "Progress in Relation to Standards of Life", fue agregado a la quinta edición (1907). En el prólogo de esta edición expresa que "trata de las fuerzas del progreso" y que "la idea central de un volumen sobre los fundamentos de la Economía... debe ser la de la fuerza viviente y el movimiento". En su prólogo a la sexta edición (1910), Marshall señaló que (citando a Guillebaud, op.cit., págs. 339-40) "en las ediciones sucesivas "se ha puesto un énfasis creciente en la probable importancia a largo plazo que presentan los rendimientos decrecientes en el caso de la tierra".

El período de actividad de Marshall, que cubre aproximadamente los años entre 1870 y 1920, fue testigo de notables cambios demográficos y económicos. La tasa de mortalidad de Inglaterra bajó de 22.2 en 1868-72 a 19 en 1888-92 y a 13.7 en 1918-22; las tasas de natalidad correspondientes a estos períodos fueron 35.3, 30.9 y 20.9 respectivamente. La tasa de crecimiento natural de Inglaterra, después de experimentar una ligera alza en 1870-80, descendió lentamente de 14.1 en 1878-82 a 11 en 1908 y a 7.2 en 1918-22. Los datos correspondientes a Escocia son aproximadamente semejantes a los de Inglaterra. En esta última, la mortalidad infantil subió ligeramente de 149 en 1870-80 a 153 en 1891-1900, bajando luego a 85 en 1918-22, mientras la esperanza de vida al nacer, para el sexo masculino, subió de 41.35 en 1871-80 a 44.13 en 1891-1900 y a 55.62 en 1920-22. A lo largo de este período, existió una considerable emigración neta desde la Gran Bretaña, que representó alrededor del 14.4 por ciento del crecimiento natural registrado en 1871-1921; pero la población inglesa aumentó de 26.1 millones en 1871 a 37 en 1901 y a 42.8 en 1921. El período 1870-1913 presenció la exportación de una cantidad sin precedentes de capital (una suma cercana a las dos quintas partes del total de los ahorros fue trasladada al extranjero) con el resultado de que en 1914 la inversión británica acumulada fuera del país representaba aproximadamente, las cuatro novenas partes de la inversión doméstica ^{3/}. Las relaciones del intercambio, aunque con ciertas fluctuaciones, mejoraron entre la década de 1850 y los años 1911 a 1913, y particularmente entre 1882 y 1900 ^{4/}. El ingreso real por persona ocupada aumentó alrededor de un 68 por ciento entre la década de 1860 y 1913, mientras que el ingreso real per cápita aumentó en alrededor de un 88 por ciento en el período 1870-1913 ^{5/}. La proporción neta de alimentos importados aumentó enormemente después de la derogación de las Leyes de Granos en 1846, y siguió en ascenso hasta la década de 1880, en que alcanzó un nivel relativamente estable ^{6/}. El total del comercio de ultramar continuó en aumento en relación al ingreso hasta el período 1910-1913 ^{7/}.

^{3/} Véase A. K. Cairncross, Home and Foreign Investment 1870-1913, Cambridge, 1953, pág. 4; J. H. Lenfant, "Great Britain's Capital Formation 1865-1914", Económica, Vol. XVIII, 1951, págs. 151-68; A.H. Imlah, "British Balance of Payments and Export of Capital, 1816-1913", Economic History Review, Vol. V, 1952, págs. 208-39. Cairncross observa que fue la disminución en el precio de las importaciones lo que transformó el nivel de vida, con un incremento relativamente escaso del capital interno per cápita. Véase op. cit., pág. 7; también la tasa mucho más elevada de formación capital comunicada por E. H. Phelps Brown y S.J. Handfield-Jones, "The Climacteric of the 1890's: a Study in the Expanding Economy", Oxford Economic Papers, Vol. IV, 1952, pág. 284.

^{4/} Ibid., págs. 268-70; W. W. Rostow, The Process of Economic Growth, Nueva York, 1952, págs. 194, 273 y siguientes, Cap. 9; Colin Clark, Conditions of Economic Progress, 1a. edición, Londres, 1940, págs. 452 y siguientes.

^{5/} Véase Clark, op. cit., pág. 83; A. R. Prest, "National Income of the United Kingdom", Economic Journal, Vol. LVIII, 1948, págs. 58-59.

^{6/} Véase Werner Schlothe, British Overseas Trade from 1700 to the 1930's, Oxford, 1952, págs. 54-55, 59 y siguientes. "Parece que durante la década de 1850, la producción doméstica y artículos alimenticios alcanzó un nivel rara vez superado", y, si se la define como compuesta sólo de cereales y tubérculos, de cayó. Ibid., pág. 59.

^{7/} Ibid. pág. 49.

Este documento consta de cuatro partes. En la primera se pasa brevemente al estado en que se hallaba la teoría de la población en la época en que Marshall comenzó a escribir, así como a las opiniones de sus contemporáneos. En la segunda parte se considera el enfoque que hace Marshall de la formación de factores y de las leyes del rendimiento; en la tercera, se aborda su análisis del desarrollo de los niveles de vida y la influencia de éstos sobre el crecimiento de la población; y en la cuarta, se analiza su tratamiento de tópicos demográficos diversos.

I. LAS OPINIONES DE LOS PREDECESORES Y CONTEMPORANEOS DE MARSHALL

Las opiniones de los predecesores y contemporáneos de Marshall respecto al problema de la población pueden reunirse bajo tres subtítulos: 1) las leyes del rendimiento y temas afines; 2) la elasticidad de la población y sus determinantes; 3) temas diversos. Se adoptará el supuesto de que los Principios de Mill representan la economía política ricardiana, particularmente con respecto a los puntos 1) y 2), tal como era planteada en la década de 1860, cuando Marshall comenzó a estudiarla e inició la transformación de la teoría de los precios de Ricardo según la expone Mill, y que daría origen a sus propios Principios ^{8/}.

1) Las leyes del rendimiento y temas afines

Respecto a la probabilidad de que el crecimiento de la población estuviera acompañado por rendimientos crecientes. J. S. Mill se mostró mucho menos optimista que Senior y otros, que habían atribuido gran importancia a la ampliación de la división del trabajo o a la continuación del progreso técnico, o a ambas ^{9/}. Respecto a la agricultura, observó que "después de cierta etapa no muy

^{8/} Shove, *op.cit.*, págs. 294 y siguientes.

^{9/} Con anterioridad a la época de Senior, los economistas clásicos habían sostenido, por lo general que la agricultura estaba sujeta a rendimientos incrementales decrecientes, y que los efectos de la extensión de los cultivos a terrenos más pobres más que contrabalanceaban los adelantos en agricultura, con el resultado de que los rendimientos per cápita tendían a bajar a medida que crecía la población. Mientras tanto, los rendimientos en las industrias manufactureras tendían a ser constantes ceteris paribus, o, dejando lugar para los inventos y los adelantos, a aumentar un tanto; aunque, como observó E. Cannan (*Review of Economic Theory*, Londres, 1929, págs. 122-23), el papel de los conocimientos que se acumulaban era dejado de lado (incluso por N.S. Senior) antes de la época de J. S. Mill. No obstante, no era probable que los rendimientos medios en ascenso en las industrias manufactureras fueran a sobrecompensar los rendimientos en descenso de la agricultura, puesto que el peso de estos últimos tendía a aumentar a expensas del peso de los primeros. (Continúa en página siguiente).

avanzada, del progreso de la agricultura; ... todo aumento en la producción se obtiene mediante un aumento más que proporcional en la mano de obra que se aplica a la tierra". Pero señaló que esta tendencia podría controlarse mediante un perfeccionamiento en gran escala de la agricultura y mediante "el progreso de la civilización" en general ^{10/}.

(continuación nota 9/)

Mientras Richard Jones (Essay on the Distribution of Wealth and on the Source of Taxation, Londres, 1831, págs. 244-76) creía que la eficiencia de la agricultura no era tan propensa a la disminución como se la reputaba, y que el aumento de la eficiencia de la mano de obra industrial probablemente bastaba para compensar cualquier descenso en la eficiencia de la agricultura, y en tanto que T. Chalmers negaba que la extensión del cultivo implicaba siempre rendimientos agrícolas decrecientes en el margen extendido, fue Senior el primero en protestar en forma efectiva en contra de la visión sombría que en ese entonces imperaba. Véase E. Cannan, A History of the Theories of Production and Distribution in English Political Economy, Londres 1893, 1917, Capítulo V, sec. 4-5. Porque si bien sostenía que (ceteris paribus) el trabajo adicional, al ser aplicado en la industria, es proporcionalmente más eficiente cuando se lo emplea en la agricultura, lo es menos, agregó que los rendimientos en agricultura no bajarían en el caso de que se produjeran aumentos adecuados en la técnica agrícola o mejoramientos en la propiedad de la tierra, o ambas cosas a la vez. No obstante, reconoció que estos aumentos no podrían continuar siendo suficientes si la población seguía en aumento. Incluso entonces no había por qué alarmarse, si un país tenía acceso a la importación de alimentos, porque se podrían pagar éstos con productos manufacturados producidos en condiciones de rendimiento creciente. "Todo aumento en el número de obreros industriales está acompañado ... por un mayor poder productivo", puesto que el perfeccionamiento de las maquinarias y una mayor división del trabajo acompañaban "todo aumento en la cantidad manufacturada". Por consiguiente, "el único obstáculo que estamos en situación de predecir que con el tiempo significará un retardo para el progreso de nuestras industrias, es la dificultad creciente para importar materiales y alimentos. Si la importación de materias primas pudiera correr pareja con el poder para elaborarlas, no existirían límites para el incremento de la riqueza y de la población". Véase Political Economy (1836), Londres, 1850, págs. 26 y siguientes y 81-86. Y no era probable que este obstáculo operara si las importaciones de alimentos continuaran disponibles y, a pesar de los temores de economistas como Torrens (véase la nota 14), en términos satisfactorios para la Gran Bretaña. Dado un "comercio irrestricto" con el mundo, no veía "ningún plazo definido para el curso de prosperidad que tenemos por delante. No veo ninguna causa que, en los siglos venideros, tenga que frenar el progreso de nuestra riqueza y de nuestra población. No veo ningún motivo para que Inglaterra ... no contenga una población mucho más grande, con ventajas morales y físicas todavía mayores". Véase su obra Three Lectures on the Transmission of the Precious Metals from Country to Country and the Mercantile Theory of Wealth, Londres, 1828, pág. 96. Marian Bowley atribuye a Senior el haber "prácticamente descubierto la teoría de la población óptima", puesto que ese autor creía que en la mayoría de los países la riqueza per cápita sería mayor si la población fuese más pequeña, y que "aumentaría con mayor rapidez si la población aumentara más lentamente". Véase su obra Nassau Senior and Classical Economics de esta autora, Nueva York, 1949, págs. 125-26.

En relación a opiniones sustentadas por autores menos cautelosos que Senior en sus expresiones de fe en la actuación continuada de los rendimientos globales crecientes, véase, por ejemplo, Samuel Read, Political Economy, An Inquiry into the Natural Grounds of Right to Vendible Property of Wealth, Edinburgo, 1829, Libro I, Cap. 10, sec. 4; G. P. Scrope, Principles of Political Economy, Londres, 1833, Cap. 11; Thomas Hodgskin, Popular Political Economy, Londres, 1827, págs. 59, 85-6; T. R. Edmonds, An Inquiry into the Principles of Population, Londres, 1832, pág. 63; Piercy Ravenstone, A Few Doubts as to the Correctness of some Opinions generally Entertained on the subjects of Population and Political Economy, Londres, 1821, págs. 119, 186; Joseph Lowe, The Present State of England, Londres, 1822, págs. 220-21. Incluso Ricardo, según Marshall (PE, pág. 814), reconoció tanto el rendimiento creciente como el decreciente aunque, por motivos de conveniencia para su exposición, al analizar la determinación de los valores, supuso provisoriamente que todos los artículos de consumo "obedecían la ley del rendimiento constante".

^{10/} Principles of Political Economy (Ashley, ed.), págs. 177, 179, 183, 703 y siguientes.

Si bien Mill aceptó que, como lo había expresado Senior, era "probable y usual" que la mayor producción manufacturera tuviera "lugar a un costo menor", ésta "no (era) una consecuencia necesaria".

"No obstante, como las fábricas dependen para sus materiales ya sea de la agricultura o de la minería o de lo que produce espontáneamente la tierra, la industria manufacturera está sujeta, en lo que respecta a uno de sus elementos esenciales, a las mismas leyes que la agricultura. Pero como, por lo general, el material en bruto conforma una parte tan pequeña del costo total, cualquiera tendencia que pueda existir hacia un incremento progresivo en ese solo ítem se ve compensada en exceso por la disminución que se produce continuamente en todos los elementos; disminución a la que en la actualidad resulta imposible asignar un límite"^{11/}.

No obstante, Mill no atribuyó tanta importancia a la baja en los costos de los productos manufacturados, como lo había hecho Senior, porque opinaba que ni "la importación de alimentos desde el extranjero" como ni la emigración eran una solución para la situación de un país en el que, por el hecho de que el crecimiento en cifras había sobrepasado al "avance de los adelantos", la tierra no era capaz de "satisfacer demandas adicionales excepto bajo condiciones más onerosas". Era poco probable que el volumen de la emigración fuese lo suficientemente grande como para brindar un alivio permanente en tales situaciones. Las importaciones no podían ofrecer gran solución, ya que el crecimiento de la población del pequeño número de países progresistas exportadores de trigo les impediría producir un gran excedente para la exportación, a la vez que en otros países la producción de trigo sería obstaculizada por la falta de capital y por hábitos que no se adaptaban a la realización de grandes esfuerzos^{12/}. Aunque no creía que, por sí misma, la derogación de las Leyes de Granos haría mejorar mucho la situación de los obreros, el planteamiento de Mill

^{11/} Principles of Political Economy (Ashley, ed.), pág. 703.

^{12/} Ibid., pág. 189-90, 193-96. Rechazó la opinión de que era peligroso que un país llegara a depender de las importaciones de alimentos. Véase Ibid., págs. 920-21. También planteó que si se aceptara el maíz como un sustituto del trigo, se "necesitarán algunas generaciones para que la población .. de alcance a esta grande y nueva adquisición para sus medios de subsistencia". Ibid., páginas 196-97. Mill comentó el gran volumen de las emigraciones espontáneas desde Irlanda, pero dudó que continuasen a un volumen suficiente, Ibid., págs. 197-98, 974-75. De hecho, la población de Irlanda disminuyó en un quinto en el período de 1841-54, y un tercio en 1841-70; mientras que su tasa de natalidad, comparable a la de Inglaterra en la década de 1840, descendió al nivel de la de Francia para la década de 1860 y de allí en adelante se comportó en forma similar hasta la década de 1890). El fracaso de las cosechas de papa puede haber actuado en forma análoga a "un gran cambio" del tipo que resulta esencial para disminuir la fecundidad (Ibid., pág. 348; véase la nota 13 más adelante), pero Mill no lo interpretó de este modo. No obstante, en la pág. 384 se acerca mucho a una interpretación semejante, porque allí indica que el abaratamiento de los transportes puede hacer que la emigración constituya una fuente eficaz de alivio. Esto fue escrito en 1865.

estuvo basado, principalmente, en la suposición de que con ello los hábitos de las clases trabajadoras no se verían afectados permanentemente, más bien que en la creencia de que el volumen de las importaciones sería escaso ^{13/}. Mill reconoció que el costo de las importaciones de alimentos podría elevarse, pero no puso énfasis en el presunto empeoramiento de las relaciones del intercambio, como lo había hecho Torrens ^{14/}. Tampoco hizo notar, como Jevons, la perspectiva de que se produjera un aumento en los costos de los minerales a medida que éstos se aproximaran a su agotamiento ^{15/}.

Mill se declaró partidario del mantenimiento de una población de tamaño óptimo, pero la definió como de una magnitud que se tornaba prácticamente invariable e impermeable a los cambios internos y externos una vez que la población había alcanzado el grado de densidad que tenían los países más poblados del siglo XIX.

"Una vez alcanzado cierto grado de densidad, el suficiente para permitir que se produzcan los principales beneficios de una combinación del trabajo, cualquier aumento adicional resulta perjudicial en lo que respecta a la condición media del pueblo; pero el avance de los adelantos opera en forma contraria, y permite números mayores sin ningún deterioro, e incluso en forma que resulta consistente con un mayor grado de

^{13/} Ibid., pág. 348, también la 719. Para la década de 1860, las dos quintas partes del trigo de la Gran Bretaña provenía del exterior. La Revolución Francesa cambió los hábitos franceses y trajo así un mejoramiento duradero para la mayoría. Ibid., pág. 349. La declaración de Mill de que "es discutible si el conjunto de los inventos mecánicos hechos hasta ahora han aliviado la labor cotidiana de algún ser humano", se basa en la premisa de que solamente si "el aumento de la humanidad se efectúa bajo la orientación deliberada de una juiciosa previsión", podrán los descubrimientos científicos, los inventos, etc., elevar "la suerte universal", Ibid., pág. 751.

^{14/} Ibid., págs. 736-39. R. Torrens creía que "al progresar la riqueza y la población, el valor intercambiable de los productos elaborados, en comparación con las materias primas, bajaría gradualmente... El valor, cada vez mayor de las materias primas debe frenar gradualmente su exportación, y el valor en descenso de los productos elaborados debe impedir progresivamente su importación... Pero habrán de pasar siglos antes de que el poblamiento total de la tierra interponga dificultades al intercambio que efectúa Inglaterra de sus productos manufacturados baratos por productos agrícolas baratos de países menos avanzados". Véase Essay on the Production of Wealth, Londres, 1821, págs. 96-98, 288-89.

^{15/} Op.cit., pág. 477. Mill no consideró esta contingencia "como probable". Véase Si bien W.S. Jevons no consideraba el problema de la población como "una parte del problema directo de la Economía" (The Theory of Political Economy, 2a. ed., Londres, 1871, págs. 254-55), predijo (The Coal Question, Londres, 1865) un alza en el precio del carbón concomitante con el agotamiento de los filones carboníferos más accesibles mucho antes de que se agotaran las reservas de carbón de allí a tres siglos o más, con el resultado de que la industria británica se vería afectada en forma adversa, puesto que no existían substitutos comerciales disponibles para el carbón. Ya se había hecho mención del posible agotamiento del carbón británico por lo menos en una fecha tan temprana como 1789. Véase H.S. Jevons, The British Coal Trade, Londres, 1915, caps. 26-27, sobre el crecimiento previsto de la población británica, el consumo y las exportaciones de carbón; además T.E. Thorpe, Coal - Its History and Uses, Londres, 1878.

bienestar... La densidad de población que se requiere para permitir que la humanidad obtenga, en su grado máximo, todas las ventajas, tanto de la cooperación como del intercambio social, ha sido alcanzada en todos los países más poblados ^{16/}.

Henry Fawcett y J.E. Cairnes siguieron en la tradición de Mill, pero con algunas modificaciones. Fawcett, impresionado por el abaratamiento del transporte, planteó que la creciente población de la Gran Bretaña continuaría disponiendo de trigo a precios satisfactorios a causa de que su producción sería estimulada en el extranjero por capitales ingleses y por emigrantes ingleses ^{17/}, y que, como lo había demostrado la experiencia posterior al año 1848, la emigración podía ser ahora en Irlanda de un volumen suficiente para producir un alza tan grande en los salarios "como para lograr un efecto permanente en las condiciones sociales del pueblo". Estaba "demasiado lejano" para ser motivo de preocupación, el "día en que la tierra llegue a estar" tan densamente poblada que la emigración no pueda seguir siendo un remedio para la superpoblación. El "estado estacionario" era menos probable ahora que antes ^{18/}. Cairnes mostró menos optimismo que Fawcett. Aunque la ampliación de la división del trabajo y el uso de maquinarias tendía a hacer que el costo de las manufacturas, especialmente el de las más elaboradas, bajara a medida que crecía la población, el efecto de este crecimiento sobre el bienestar de la clase trabajadora, cada vez más numerosa, tendía a ser adversa, puesto que el costo de "los artículos de primera necesidad para los obreros"

- ^{16/} Ibid., págs. 191-92, 750. Mi interpretación, si es correcta, sugiere que aún cuando los adelantos pueden actuar de modo que aumenten el ingreso medio, no aumentan el tamaño de la población de un país con la cual está asociado el máximo ingreso alcanzable con cualquiera de los estados presuntamente realizables de las artes. Mill observa (págs. 750-751) los males que se asocian al hacinamiento y a la destrucción de las bellezas del campo. Marshall hizo referencia a este debate.
- ^{17/} Manual of Political Economy, Londres, 1863, págs. 89-96, 324, 474. La carne y los productos lácteos, por no ser muy transportables, experimentarían un alza en su precio relativo (pág. 95). Los envíos de carne congelada desde Australia y el Hemisferio Occidental comenzaron sólo a fines de la década de 1870, ya que la refrigeración moderna sólo se inventó en 1861.
- ^{18/} Ibid., págs. 159-60, 249-50 y 474-75. Australia podía "mantener confortablemente una población de 100.000.000". Ibid., pág. 160. No era necesario que los precios de los artículos manufacturados subiesen y, por el contrario, podrían bajar, mientras los "adelantos en agricultura" continuaran siendo importantes. Ibid., págs. 324 y siguientes. Véase, además, su obra Free Trade and Protection, Londres, 1882, pág. 131, donde planteó que la emigración podría elevar los salarios ingleses al nivel australiano. Mientras algunos de los contemporáneos de Fawcett dieron un apoyo condicional a la opinión de que la emigración beneficiaba a los trabajadores (v.g., J.A. Hobson, Problems of Poverty, Londres, 1896; William Farr, Vital Statistics, Londres, 1896; J.G. Godard, Poverty: its Genesis and Exodus, Londres, 1892), otros que iban desde los críticos de los clásicos (v.g., T.E.C. Leslie, "Political Economy and Emigration", Frazier's Magazine, vol. LXXVII, 1868, págs. 611-17) hasta los autores de tendencias socialistas rechazaban algunos de los argumentos pro-emigracionistas por estar fundados en supuestos insostenibles o en principios de los economistas clásicos. Mi atención ha recaído en una serie de documentos que tratan de la emigración y de la inmigración después de leer la tesis del profesor Thornton Steele para optar al título de Master, (Universidad de Duke, 1940) British Population Theory, 1870-1914: A Survey. Compárese R.D. Collison Black, "The Classical Economists and the Irish Problem", Oxford Economic Papers, Vol. V, 1953, págs. 26-40.

tendía a subir y la razón entre el "fondo de salarios" y la reserva de capitales de un país tendía a bajar. El mejoramiento permanente de la situación de los obreros dependía del hecho de que estos limitaran su número, pero no lo harían mientras continuaran siendo meros empleados a jornal. Era preciso, por lo tanto, que cambiara la situación del obrero en la industria, para que éste adquiriera cordura y una mayor comprensión del problema salarial. La cooperación (la "contribución de los ahorros de muchos trabajadores a un fondo común para emplearlo como capital y en el que cooperan todos para que rinda utilidades") constituía el medio para ello, "el único camino a través del cual las clases obreras... pueden salir de su precaria condición de vida" ^{19/}.

Hacia el término del siglo XIX "sobrevino una reacción... en contra de las exageradas opiniones de Mill ... y la importancia de las verdaderas enseñanzas de Malthus" corrió el peligro "de ser dejada de lado" ^{20/}. Se presumía que la emigración (que fluctuaba según las condiciones comerciales) ^{21/} estaban reduciendo el impacto del crecimiento natural ^{22/}, las importaciones de alimentos, que proporcionaban alrededor de las cuatro quintas partes del trigo consumidos en la Gran Bretaña en 1885-1900, impedían que se produjeran rendimientos decrecientes en la agricultura ^{23/}, la tasa

-
- ^{19/} Some Leading Principles of Political Economy Newly Expounded, Nueva York, 1874, págs. 118, 132-35, 278-85, 287-89, 291-94. Véase además, The Character and Logical Method of Political Economy, Londres, 1858, 1875, págs. 149-82, 207-13, para la crítica que plantea sobre el argumento de G.K. Rickards (Population and Capital, Londres 1854) y otros de que la teoría de Malthus era refutada por el hecho de que en algunas partes del mundo la subsistencia había crecido más rápidamente que la población, J.S. Mill también puso énfasis en la importancia de la cooperación como un medio para mejorar las condiciones materiales y morales de las clases obreras, pero la ligó menos estrechamente al problema de la población. Véase Principles, Libro IV, Cap. 7, págs. 4-7.
- ^{20/} J. S. Nicholson, Principles of Political Economy, Vol. I, Londres, 1893, pág. 187.
- ^{21/} Véase Robert Giffen, "Emigration and Immigration in the Year 1880", Journal of the Royal Statistical Society, Vol. XLIV, 1881, págs. 99-100; W. A. Carrothers, Emigration from the British Isles, Londres, 1929, *passim*; H. Jerome, Migration and Business Cycles, Nueva York, 1926; Julius Issac, Economics of Migration, Londres, 1947; I. Ferenczi, International Migrations, Vol. I, II, Nueva York, 1929 y 1931.
- ^{22/} De hecho, en 1871-1911 solamente se eliminó entre el 3 y el 20 por ciento por década del crecimiento natural a pesar de no existir serias barreras para la inmigración, de la intermitente ansia por que llegaran inmigrantes que se hacía sentir en los dominios y colonias, y de la existencia en la Gran Bretaña de una considerable opinión (incluyendo la de los dirigentes sindicales con anterioridad a la década de 1880) y de algunos acuerdos que eran favorables a la emigración como un medio de aliviar la presión demográfica y el desempleo. Naturalmente, algunos autores temían que las tierras disponibles para la colonización estarían pronto repletas (v.g., véase William Ogle, "On Marriage-Rates and Marriage-Ages, with Special Reference to the Growth of the Population", y su discusión, Journal of the Royal Statistical Society, Vol. LIII, 1890, págs. 244-87).
- ^{23/} No obstante, Robert Giffen y Sir William Crookes (en 1898) temían que el crecimiento de la población en los países exportadores de granos reduciría grandemente el excedente disponible para la exportación. Véase R. Giffen, Economic Inquiries and Studies, Londres, 1904, págs. 382 y siguientes, II, 14-17, 35-38, 46, 230 y 340-44; J. S. Davis, "The Spectre of Dearth of Food; History's Answer to Sir William Crookes", en Facts and Factors in Economic History, Cambridge, 1932, págs. 733-54.

de natalidad había bajado constantemente desde 1876; y existía un mayor optimismo respecto a la posible contribución productiva de la división del trabajo, de los progresos técnicos ^{24/}.

Henry Sidgwick fue el primer economista británico que trató las leyes del rendimiento de un modo que posibilitaba la formulación de una teoría dinámica óptima ^{25/}.

El grado de densidad de la población, más allá del cual comienza a declinar ^{26/} los rendimientos en términos de producción (o la economía) en conjunto,

"varía con el desarrollo de la técnica industrial, y la acumulación de capital: tiende a avanzar continuamente con el progreso de los inventos, siempre que, por medio de la acumulación de capital, de hecho tenga lugar el mejoramiento de los procesos que se hacen factibles con estos inventos. En un país escasamente poblado, debemos anotar una tendencia hacia rendimientos crecientes; todo trabajador adicional tiende a hacer que el trabajo sea, en general, más productivo, puesto que permite que todo el conjunto de obreros se de más plena cuenta de las ventajas de la cooperación. Y esta tendencia hacia rendimientos crecientes sigue operando, en todas las ramas de la industria, a excepción de la agricultura y de la minería, sin un conocido límite impuesto por la densidad de la población, a excepción de los que emanan de consideraciones sanitarias. Mientras más cerca viven los seres humanos unos de otros, mayor tiende a ser el quantum de utilidades derivado de un quantum determinado de trabajo en transportes y comunicaciones; por lo tanto, más grande tiende a ser el desarrollo de la cooperación a través del intercambio; y a medida que se hace así proporcionalmente más grande de la escala sobre la cual cada rama en particular de la industria puede organizarse en forma lucrativa, la producción misma tiende, correspondientemente a hacerse más económica" ^{27/}.

-
- ^{24/} Durante los últimos 30 años de la vida activa de Marshall, se hicieron planteamientos en pro de un control restrictivo y selectivo de la inmigración hacia la Gran Bretaña y hacia las colonias y dominios. No obstante, el tema se discutió principalmente en términos no económicos. H. Sidgwick, aunque por lo general partidario de la entrada libre de los extranjeros, sostuvo que el gobierno debía tener libertad para regular su llegada si con esto se afectaba en forma adversa "la cohesión interna" o el nivel de civilización de la nación (The Elements of Politics (1891), Londres, 1929, págs. 309-10). Herbert Samuel, después de refutar varias burdas falacias económicas relacionadas con la inmigración, abogó por la exclusión de los no aptos solamente ("Immigration", Economic Journal, Vol. XV, 1905, págs. 15-37). Edwin Cannan fue partidario de la exclusión de los inmigrantes que no regulaban su fecundidad; pero señaló que los inmigrantes recién llegados tendían a ser un complemento de la población residente, más bien que una competencia para ella; y creía que era probable que los inmigrantes fueran objeto de una selección más rigurosa que los nativos. (Wealth, Londres, 1914, 1928, págs. 270 y 285-87).
- ^{25/} "Con algunas correcciones atinadas", escribía Lionel Robbins, "se podría hacer un fuerte planteamiento en pro del argumento de que Sidgwick es el verdadero padre de la teoría moderna". Robbins atribuye la paternidad de ésta a Cannan. Véase "The Optimum Theory of Population", en T. E. Gregory y H. Dalton, eds., London Essays in Economics, Londres, 1927, págs. 113 y 114. Véase también S.S. Cohn, Die Theorie des Bevölkerungsoptimums, Marburg, 1934, págs. 15 y siguientes.
- ^{26/} El grado en el que comienzan a bajar los rendimientos de las industrias extractivas es más bajo. Véase Principles of Political Economy, Nueva York (1883), 1887, pág. 144.
- ^{27/} Ibid., pág. 144; también págs. 104-107 sobre los aumentos en la productividad de la mano de obra que emanan de la "asociación y cooperación". Sobre los rendimientos decrecientes en la agricultura, véase el Libro II, cap. 7.

Del hecho de que en Gran Bretaña el trabajo y el capital pro-
dujeran menos que en los países colonizados por los ingleses, -
Sidgwick infería "que el crecimiento de nuestra población ha so-
brepasado el punto en que la eficiencia media del trabajo tiende
a disminuir con cualquier agregado a su cuantía, si se mantenían
iguales los demás aspectos, aun cuando se haya acumulado el capi-
tal en un grado proporcional"^{28/}. Pero "los demás aspectos no permanecieron iguales". La "técnica industrial" experimentaba avances, siendo en esa época el más importante "el sistema de Cooperación a través del Intercambio con países con menor densidad de población"; y el progreso industrial asociado con estos adelantos con-
trarrestaba cualquier tendencia hacia un rendimiento decreciente. Por consiguiente, suponiendo que el comercio exterior continuase, podría afirmarse que "la población de toda la región con que Inglaterra comercia no ha alcanzado el punto en que el rendimiento decrece", y que "las posibilidades de que Inglaterra obtenga sub-
sistencia adicional a través del comercio tienen sólo un límite remoto e indefinido"^{29/}. No era dable predecir si los "inventos" (que abarcaban "todos los avances en la organización general de la industria, y de los cuales dependía la ampliación del "campo para el empleo del capital")^{30/} seguirían en el futuro a un ritmo más o menos rápido que en el pasado, aunque era probable que en el futuro los inventos fuesen más ahorrativos de capital que en el pasado, con lo cual, presumiblemente, se reducirían un tanto los requerimientos de capital que planteaba el redimiento cre-
ciente ^{31/}.

El apoyo brindado por Sidgwick a las políticas que tenían como fin la maximización de la productividad media no fue incondicional, puesto que lo que podía apoyarse en estas políticas de-
pendían de los fines que se buscaban. En su obra *Methods of Ethics*^{32/} observó que, si el Utilitarismo prescribía "en conjunto la felicidad" aun cuando el logro de este fin involucrase una disminución de la felicidad media, entonces

"el punto hasta el cual, sobre la base de los principios utilitarios, debe permitirse que crezca la población, no es aquél en que la felicidad media es la máxima posible, sino aquél en que el producto obtenido al multiplicar el número de personas vivas por la cantidad de felicidad media, alcanza un máximo".

^{28/} *Ibid.*, págs. 144-45, también 146 y 147.

^{29/} *Ibid.*, pág. 146. En *Elements of Politics* (1891), Londres, 1919, Cap. 18, sec. 6, plantea que eventualmente los gobiernos pueden verse obligados a limitar el crecimiento de la población.

^{30/} Compárese F.W. Taussing, "Capital, Interest, and Diminishing Returns", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. XXII, 1908, págs. 354-63.

^{31/} *Op.cit.*, págs. 151-152. Aunque se toma nota de los efectos de las inversiones extranjeras producidas a través del comercio exterior, no se presta atención al grado en que el funcionamiento del rendimiento creciente global en un país como Inglaterra depende de la contribución en capitales que haga el país a la comunidad económica internacional más extensa de la que forma parte. Véase *ibid.*, págs. 157

^{32/} 1a. edición, 1874; 4a. ed., Londres, 1890, Libro IV, Cap. 1. par. 2.

Además, en su obra Elements of Politics, calificó de "objeta**bles**" las medidas tendientes a restringir el crecimiento de la población

"en cuanto tienden a obstaculizar la expansión de la humanidad civilizada: en el supuesto de que el aumento de la cantidad de vida humana en el mundo, en las presentes condiciones de existencia en los países civilizados, constituya un bien y no un mal; excepto en la medida en que el aumento de la población tienda a ir acompañado por un aumento de las enfermedades, o incluso por incomodidades físicas que no impliquen enfermedad. Si se acepta este supuesto, podemos considerar como un claro beneficio para la humanidad el estímulo que brindarían a la población la emigración y la colonización organizadas, al ir acompañadas por una tendencia al mejoramiento en la condición media de los seres humanos en la colonia y en la madre patria tomadas como conjunto" ^{33/}.

El reconocimiento hecho por Sidgwick de que lo que podía considerarse como población óptima dependía tanto de los fines perseguidos como de las circunstancias que afectan la producción material, fue ratificado por F.Y. Edgeworth, quien planteó que el grado de densidad de población "prescrito por las exigencias de la competencia de tipo militar y comercial" probablemente sobrepasaba lo dictado por el utilitarismo, así como éste sobrepasaba lo recomendado por Mill ^{34/}. Anteriormente, en su Mathematical Psychics ^{35/}, Edgeworth había observado que "puede existir una multitud de valores para el número de población buscado, valores que corresponden alternativamente a disposiciones utilitarias y pesimistas", y se refirió a diversas circunstancias que podrían afectar la magnitud óptima y la política de población. Concordó con la definición de Sidgwick en el sentido de que el fin de la acción política era la maximización del "quantum de felicidad" más bien que con la opinión de J.S. Mill en el sentido de que este fin era el logro de "el máximo bienestar medio" ^{36/}.

Por lo general, se atribuye a Edwin Cannan el haber sido el primer autor en definir en términos dinámicos lo que más tarde se denominaría "población óptima"; en plantear explícitamente lo que se quería decir con los términos superpoblación y subpoblación; en rechazar la rígida distinción (hecha por lo menos por cuatro generaciones de economistas) entre la agricultura y la industria; en

^{33/} 4a. ed., págs. 317-18 (las págs. 315-22 de la 4a. edición son substancialmente iguales a las de la 1a. ed.). La última frase implica que, como lo había planteado en Principles, la productividad media todavía respondía en forma positiva al crecimiento de la población en la comunidad pertinente en general. Sidgwick también analiza el papel del gobierno respecto a las migraciones y a la colonización.

^{34/} Véase Papers Relating to Political Economy, Londres, 1925, Vol. III, págs. 19-20; los comentarios aparecen en un análisis de Elements of Politics (1a. ed.), de Sidgwick.

^{35/} Londres, 1881, págs. 68-76, 79, 122 y 125.

^{36/} Papers, Vol. I. pág. 72. El artículo sobre "Laws of Increasing and Diminishing Returns", Ibid., págs. 61-99, no se ocupa del problema de la población. En otra parte comenta, aparentemente con beneplácito, la evaluación hecha por Marshall del crecimiento de la población (ibid., Vol. III, págs. 14-15, en un análisis de Principles, 1a. ed.) y observa (pág. 221) que la teoría de Lombert sobre la población puede considerarse "como coincidente" con la de Marshall.

sostener con argumentos refinados que el crecimiento de la población había provocado un aumento de la producción per cápita durante el siglo XIX, no importa lo que sucediera durante el siglo XX; y en observar la variedad y la susceptibilidad frente al cambio de las circunstancias de que dependía el número óptimo de personas que podía mantener un país en cualquier época ^{37/}. En 1888, Cannan, después de observar que la productividad de la industria es afectada por el aumento de los conocimientos, por los objetos materiales útiles, y con la cooperación entre los individuos, planteó que también es afectada por las variaciones de la población.

"En cualquier momento dado, la población que puede existir en una extensión determinada de tierra, conforme la máxima productividad que es posible lograr en ese momento en la industria, es fija ... Se requiere una gran población para que se llegue a una división adecuada de las ocupaciones y para la realización de grandes obras ... Hasta ahora, es probable que en la historia del mundo, generalmente, si no es que siempre, el aumento de la población haya incrementado, o más bien ayudado a incrementar, la productividad de la industria... Las variaciones en la población afectan la productividad de toda la industria siempre a través de una acción sobre la agricultura y sobre algunas ramas afines de la industria. La existencia de superpoblación o de subpoblación no es susceptible de ser demostrada en forma exacta" ^{38/}.

En 1903, Cannan observó que el punto de "productividad máxima", en que "los rendimientos para la industria dejan de aumentar y comienzan a disminuir...", varía constantemente con el progreso del conocimiento y otras circunstancias, y que la variación se produce, generalmente, en el sentido de aumentar la población en forma coherente con la máxima productividad posible en ese momento" ^{39/}. En 1914, detalló sus conceptos anteriores y rechazó el rígido distinguo entre la agricultura y la industria, todavía presente en sus primeros escritos.

^{37/} A fines del siglo XIX y comienzos del XX se afirmaba que el abastecimiento de alimentos y el ingreso producido habían dejado atrás a la población, o que una población más numerosa presentaría ventajas en las condiciones existentes, pero estos planteamientos constituían vagas inferencias deducidas de un supuesto curso de los acontecimientos y no estaban fundamentadas en una justificación económica producto del raciocinio; v.g., véase William Farr, Vital Statistics, Londres, 1885, págs. 14-15; J.E.T. Rogers, A Manual of Political Economy, 2a. ed., Oxford, 1869, passim. En las obras que se ocupan de los peligros de un crecimiento continuo de la población, así como en las que plantean críticas a Malthus, no se hace mención a la naturaleza de la respuesta de la producción total al crecimiento de la población; v.g., véase George Drysdale, The Elements of Social Science, Londres, 1854 y ediciones posteriores; Bonamy Price, Chapters on Political Economy, Londres, 1878; J. A. Hobson, Problems of Poverty, Londres, 1896; M. Crackenthorpe, Population and Progress, Londres, 1907; William Smart, Studies in Economics, Londres, 1895; A.W. Flux, Economic Principles, Londres, 1904; S. y B. Webb, Industrial Democracy, Londres, 1902; S.J. Chapman, Political Economy, Londres, 1912.

^{38/} Elementary Political Economy, Londres, 1888, Parte I. sec. 7.

^{39/} Theories of Production and Distribution, cap. 9, sec. 4.

"Las ventajas de producir una gran cantidad agregada y, por lo tanto, las ventajas de una gran población que produzca y consuma esta gran cantidad, son más evidente en la industria que en la agricultura... Tanto en la una como en la otra, el rendimiento aumenta hasta cierto punto y disminuye más allá de éste... Así como existe un punto de rendimiento máximo para cada industria, lo debe haber para todas las industrias tomadas en conjunto. Si la población no es lo suficientemente grande para llevar a toda la industria hasta ese punto, los rendimientos serán inferiores a lo que podrían ser, y el remedio consiste en un aumento de la población; si, por el contrario, la población es tan grande que el punto ha sido sobrepasado, los rendimientos estarán de nuevo por debajo de lo que podría ser, y el remedio consiste en un descenso de la población.

"Es muy importante no caer en el error de suponer que el punto de rendimiento máximo se mantiene permanentemente fijo, ya sea para industrias específicas o para la industria tomada en conjunto... Este punto es constantemente alterado por el avance del conocimiento y otros cambios... que lo hicieron variar empujándolo más allá en un sentido favorable a una gran población" ^{40/}.

Con anterioridad a la década de 1920, el enfoque de Cannan parece haber ejercido escasa influencia sobre el pensamiento británico respecto al problema de la población. Fue ignorado por Marshall y, probablemente, la apreciación de su importancia se limitó a la London School of Economics ^{41/}. Por ejemplo, J.S. Nicholson señaló que un aumento de la población podría "implicar un rendimiento decreciente para su poder productivo general", pero apenas si reparó en que el aumento de la población podría producir el efecto contrario, quizá porque pensaba que los economistas atribuían erróneamente a la división del trabajo y a la magnitud de la escala de producción efectos que eran propiamente atribuibles a inventos

^{40/} Wealth, Londres, 1914, 1916, cap. 4; en la tercera edición (1928) se utiliza el término "población óptima" y se agrega una sección adicional, pero en las restantes el tratamiento es como en la primera edición.

^{41/} Véase Robbins, op.cit., págs. 115-17, y pág. 118, en que se dice que Wicksell fue (quizá) el primero en utilizar el término "población óptima". No obstante, en 1906, G.U. Yule utilizó el concepto de "población óptima, o mejor número posible", para describir la población normal o magnitud de la disponibilidad de mano de obra. Cuando la población real sobrepasaba la población óptima, la natalidad bajaba a un nivel inferior a lo normal y se mantenía hasta que la población real se aproximaba a la óptima; y cuando la población real no alcanzaba a la población óptima, la natalidad subía más allá de lo normal y se mantenía hasta que la población real nuevamente se acercaba a la óptima. La oscilación de la natalidad alrededor de su norma era establecida por el desfase de 15-20 años entre el nacimiento de un trabajador y su ingreso al mercado de trabajo. Si bien la población óptima de Yule era una de magnitud creciente, no describía lo que Cannan tenía en mente. Véase "On the Changes in the Marriage and Birth Rates in England and Wales during the Past Half Century; with an Inquiry as to their Probable Causes". Journal of the Royal Statistical Society, Vol. LXIX, 1906, pág. 131. En la discusión, ibid., págs. 133-47, no se considera la población óptima de Yule.

no relacionados con éstas,^{42/} W.H. Beveridge, quien posteriormente fue un crítico del concepto de la población óptima, en un principio se contentó con anotar la ausencia de la clásica "superpoblación"^{43/}. Al paso de Pigou se desentendió de la población óptima, P.H. Wicksteed, después de distinguir entre industrias de rendimiento creciente y decreciente, señaló que si todos los factores pertinentes, incluyendo la población, aumentaban en la misma proporción, la producción per cápita aumentaría, pero no tradujo su discusión en términos de población óptima^{44/}. J.M. Robertson limitó su análisis, en gran parte, a las debilidades de la posición anti-malthusiana^{45/}.

2. La elasticidad de la población y sus determinantes

En su discusión sobre la forma en que responde la población a un aumento de la subsistencia, J.S. Mill observó que:

"el proceder de los seres humanos está más o menos influido por la previsión de las consecuencias, y por impulsos que son superiores a los meros instintos animales: y por lo tanto, no se multiplican como los marranos, sino que, aunque en grados muy dispares, la prudencia o los sentimientos sociales les impiden dar existencia a seres que nacen sólo a la miseria y a una muerte prematura. A medida que el género humano se eleva por encima de la condición de bestias, la población se frena, más bien por temor a las privaciones que por las privaciones en sí ... Entre la clase media, en muchos casos individuales, existe un freno adicional ejercido por el deseo de lograr algo más que de mantener su situación, de mejorarla; pero este deseo rara vez se encuentra entre las clases trabajadoras, o rara vez produce este efecto"^{46/}.

Pero no supuso como lo hicieron muchos de sus contemporáneos^{47/} que el poder del obstáculo preventivo crecía lo suficiente como para hacer probable que, por lo menos en la esfera europea occidental

^{42/} Op.cit., vol. I, págs. 172-174 y 343. Consideraba que era probable que durante el siglo siguiente "el progreso de los inventos" podría ser "más marcado en la adquisición de materias primas que en su elaboración". Ibid., pág. 173. Sobre la predicción de Mill respecto al futuro de las clases obreras, expresó que "las estimaciones generales del futuro son extremadamente peligrosas". Ibid., Vol. III (1901) pág. 171.

^{43/} Unemployment, Londres, 1908, 1912, págs. 6-7, 70 y 217. En la edición de 1930 se critica el concepto de la población óptima.

^{44/} Véase A.C. Pigou, Wealth and Welfare, Londres, 1912, parte I, capítulos 2 y 4; P.H. Wicksteed, The Common Sense of Political Economy (1910), L. Robbins, ed., Londres, 1933, Libro II, capítulo 5, esp. págs. 527-32 y 548-49.

^{45/} The Economics of Progress, Londres, 1918, caps. 7-8.

^{46/} Principles, págs. 158-59. Senior fue más optimista y planteó que en todas las capas sociales por sobre la más baja "los hombres de mayor empresa se ven movidos a postergar el matrimonio... también con la esperanza de que... puedan surgir... A medida que ascienden, el horizonte de sus ambiciones se expande". Los lujos de una generación se convierten en normas de decencia o en artículos de primera necesidad para la siguiente. Véase N.S. Senior, Two Lectures on Population, Londres, 1829, págs. 27 y 34-35.

^{47/} Tanto los críticos como los seguidores de Malthus plantearon una serie de razones de por qué cabía esperar, en forma empírica, que los obstáculos preventivos aumentarían suficientemente su poder para

(Continúa)

de la civilización, el capital aventajara cada vez más al trabajo y que los medios de existencia dejaran cada vez más atrás a la población, con el resultado de que los salarios reales, el ingreso medio y el nivel de vida continuarían en ascenso.

"Pero cualesquiera que sean las causas por las cuales la población se limita en cualquier lugar a una tasa comparativamente lenta de crecimiento, una aceleración de la tasa se sigue muy rápidamente a cualquier disminución de los motivos de freno. La mejoría en la condición de las clases trabajadoras sólo rara vez hace otra cosa que proporcionar un margen temporal, que se llena rápidamente con el aumento en el número de ellas"^{47/}

La condición de las clases trabajadoras mejoraría solamente si mejoraba su "cultura intelectual y moral", o si utilizaran las "circunstancias favorables" de modo de elevar su "nivel habitual" el nivel

(Continuación)

^{47/} permitir que, con el tiempo, subieran los salarios reales y el nivel medio de vida. El progreso económico y el aumento de la civilización hacían subir constantemente los niveles de vida, y los hábitos del hombre se adaptaban continuamente a este mayor nivel. El hombre, a la vez, tenía un descenso en su nivel de vida y aspiraba a elevarlo, y esta aspiración se veía reforzada en las clases inferiores cuando las tasas de crecimiento natural de las clases superiores eran relativamente bajas, y tenían como resultado la aparición de lagunas en la parte superior de la pirámide social. La influencia de la urbanización en la depresión de la natalidad era mucho mayor que en Francia, donde la falta de prudencia y de previsión se asociaban con un proletariado urbano. Se enumeraban diversos factores que supuestamente actuaban para disminuir la fertilidad: v.g., la endogamia, los cambios en la dieta alimenticia, los aumentos en el esfuerzo mental, etc. Por regla general, los autores no llegaban a reducir sus análisis a procedimientos y, por lo tanto, eran incapaces de demostrar por qué cabía esperar que los obstáculos necesariamente continuarían siendo suficientemente eficaces. Los neo-malthusianos, tanto antes como después de 1850, creían que era imposible que los hombres controlaran su número en forma adecuada, a menos que contaran con la ayuda de medios anticonceptivos apropiados. En Kenneth Smith, The Malthusian Controversy, Londres, 1951, aparecen versiones detalladas de las teorías anteriores a 1860 sobre frenos; así como en la tesis doctoral de D.L. Harrison, A Survey of English Population Theory: 1800-1860 (1941; en la Biblioteca de la Universidad de Duke); además N.E. Himes, Medical History of Contraception, Baltimore, 1936.

Entre los contemporáneos de Mill, solamente Herbert Spencer intentó descubrir un principio de la población que necesariamente se ajustara por sí mismo y rechazó por incompletas las teorías que no incorporaban un principio semejante. Afirmó que la facultad de mantener la vida, que variaba directamente con el desarrollo del sistema nervioso, era antagónica a la facultad de propagación de la especie. El exceso de fecundidad producía la presión demográfica y ésta, a su vez, estimulaba los adelantos e intensificaba la necesidad de técnica, inteligencia, autocontrol y educación y colocaba a los perezosos mentales en una situación cada vez más desventajosa. Por consiguiente, los centros nerviosos del hombre tendían a agrandarse, su facultad para mantener la vida tendía a aumentar, y su facultad para reproducirse tendía a disminuir. El proceso evolucionario inclado por el exceso de fecundidad persistiría hasta que la facultad de preservar la vida y la facultad de reproducirse alcanzarían un equilibrio y la mortalidad y fecundidad se contrapesarían a un bajo nivel. El exceso de fecundidad y la presión demográfica habrían llegado entonces a su fin. Esta teoría, desarrollada por primera vez en 1852, aparece desarrollada en forma más amplia en su Principles of Human Biology, Nueva York, 1867, Vol. II, págs. 406-10 y 479-508.

^{48/} Op.cit., pág. 161. Sobre el grado de dependencia entre el movimiento de los salarios y el movimiento de la razón capital/población, véase el Libro IV, cap. 3; además el Libro IV, cap. 6, sobre cuando "no resultaba inconveniente en sí" el estado estacionario. Resultaba esencial, para que el hombre obtuviera provecho de los adelantos, de los descubrimientos científicos, y de la acumulación de capital, que el "aumento de la humanidad... se realizara bajo la orientación deliberada de una prudente previsión". Ibid., pág. 751.

bajo el cual no se multiplicarían^{49/}. Esto era más probable que sucediese, como sucedió durante la Revolución Francesa, cuando se produjo una gran mejoría en un período sumamente breve, que permitió a los trabajadores cambiar sus hábitos y elevar sus propios niveles y el de sus hijos antes de que el crecimiento de la población alcanzara a eliminar esa posibilidad.

"Para obtener una ventaja permanente, es preciso que la causa temporal que actúa sobre ellos sea suficiente para producir un gran cambio en su condición, tal, que se haga sentir por muchos años, a pesar del estímulo que pudiera brindar durante una generación para aumentar la población. En verdad, cuando el avance es de este señalado carácter, y crece una generación que ha estado siempre acostumbrada a un mejor nivel de vida, los hábitos de la nueva generación con respecto a la población se forman sobre un mínimo más alto, y el mejoramiento de su condición se hace permanente" ^{50/}.

Este tipo de argumento, análogo al que se expresa hoy en día^{51/} aunque no fue tomado en cuenta por Cairnes, aparentemente fue considerado válido por Fawcett ^{52/}. Fue rechazado por Bagehot (quien tuvo una considerable influencia sobre Marshall) y suscrito por J. N. Keynes. Bagehot creía que "un pueblo verdaderamente frugal, acostumbrado a la abnegación" se beneficiaría "enormemente con una serie de pequeños avances" al dedicar el fruto de éstos a la "felicidad" más bien que a los "números"; mientras que "una nación disfrutadora, sin normas rígidas de conducta", no utilizaría al fruto de "ninguna racha de abundancia, por muy grande o repentina que fuese", para elevar su nivel medio de vida ^{53/}. Keynes señaló el

^{49/} Ibid., pág. 161.

^{50/} Ibid., págs. 348-49. Sobre el impacto de la Revolución Francesa, veáanse págs. 292-95, 371, 380 y siguientes; sobre los adelantos en Inglaterra entre 1715 y 1765, pág. 349 n.; también las págs. 383-84, 719 y siguientes. J.R. McCulloch, en un artículo que no lleva su firma ("Dr. Chalmers on Political Economy", Edinburgh Review, Vol. LVI (No. III), 1832, pág. 55) ya había señalado que, debido a que se producía un lapso de 16 a 18 años entre el nacimiento de un individuo y su ingreso al mercado de trabajo, el aumento en la demanda de mano de obra y, por consiguiente, el aumento en los salarios, tendían hacia el logro, por parte de las familias de los obreros, de niveles más elevados, ya que pasarían años antes de que el aumento de los salarios provocara (si es que alguna vez lo hacía) un aumento suficiente en la oferta de mano de obra para empujar los salarios nuevamente a su nivel inicial. También era posible que el nivel de vida disminuyera a causa de un descenso en la demanda de mano de obra, al mantenerse constante la disponibilidad de ésta, si la caída resultante de los salarios hacía que los obreros rebajaran sus objetivos respecto a lo que era necesario para subsistir cómodamente. Este argumento aparece desarrollado más ampliamente en Principles of Political Economy, de McCulloch, Edinburgh, 1842, 1864, Parte II, Cap. 2, y en el prólogo de la edición de 1842. Compárese Yule, citado en la nota 41 más arriba; también M. Longfeld, Lectures on Political Economy, Dublín, 1834, págs. 202-04 y 263-66.

^{51/} Hoy en día se sostiene, comúnmente que debe realizarse una inversión muy fuerte y sostenida en los países subdesarrollados que tienen una natalidad elevada para que puedan romper la barrera malthusiana que les impide progresar. Compárese H. Leibenstein, A Theory of Economic-Demographic Development, Princeton, 1954.

^{52/} Véase la nota 18 y el texto de más arriba.

^{53/} Walter Bagehot, Economic Studies, 1879, ensayo sobre "Malthus", en Works (ed. F. Morgan), Hartford, 1889, vol. V, pág. 397.

gran aumento permanente que produjo en el nivel de los salarios reales la peste del siglo XIV, y dijo que esto apoyaba la "conclusión de que si un alza general de los salarios ha de hacerse permanente, debe ser capaz de influir sobre el nivel de bienestar del trabajador antes de que el aumento de la población tenga tiempo de producir una reacción" ^{54/}.

Los economistas, por lo general, encontraron que la presencia de un nivel habitual de vida, constituía una barrera a la multiplicación excesiva y que el deseo de preservar o de mejorar este nivel, o de ambas cosas a la vez, estimulaba a los hombres a someter su propio incremento a una restricción sensata ^{55/}. Según Fawcett, entre las clases trabajadoras faltaba aquella prudencia que salvaguardaba los niveles habituales de las clases media y alta ^{56/}. Cairnes se preguntaba si "incluso un cambio muy grande en los hábitos de las clases trabajadoras sería suficiente" en tanto el obrero continuara en su condición de "mero receptor de salarios" ^{57/}. En 1870, F. Jenkins expresó que puesto que "los sentimientos de los hombres", sus "expectativas de bienestar", determinaba "el costo de producción del trabajo (que) determina los salarios", éstos aumentarían al aumentar estas expectativas y, por consiguiente, al hacerse mayor la limitación de la población ^{58/}. W. Cunningham indicó que "la cantidad de población que puede mantenerse en cualquier lugar o momento determinado" dado el actual límite de su poder productivo, dependía del "nivel de sustento adecuado", prevaleciente, nivel que podría elevarse como resultado del progreso material ^{59/}.

^{54/} The Scope and Method of Political Economy, Londres, 1891, cap. 9, sec. 2.

^{55/} En 1884, Wicksteed (op.cit., Vol. II, pág. 706) observaba que "Economistas de las escuelas más divergentes" sostenían que "la única manera (siempre bajo las condiciones existentes) de elevar los salarios en forma permanente sería mediante una negativa colectiva por parte de las clases trabajadoras a vivir y reproducirse en los términos que se dan en la actualidad, es decir, mediante una elevación del nivel de bienestar mínimo". El propio Wicksteed creía que "la disponibilidad de la materia prima humana es determinada, en gran medida, ... por consideraciones no económicas; pero, al igual que Jevons, consideraba que "todo el problema de la disponibilidad final de esfuerzo humano ... (estaba) fuera de los límites de las investigaciones de tipo económico". Ibid., Vol. I, págs. 336-37.

^{56/} Manual, pág. 157; además, su tratamiento del pauperismo y del auxilio de los pobres en Essays and Lectures on Social and Political Subjects, Londres, 1892, págs. 84, 102-103. El hecho de que el auxilio a los pobres producía un efecto beneficioso sobre el comportamiento de éstos fue recalcado por W.L. Sargent, Essays of a Birmingham Manufacture, Londres, 1872, Vol. IV, págs. 69-317. Mucho antes, la experiencia irlandesa había llevado a James Mill y otros a modificar sus puntos de vista respecto al impacto que producían las leyes de auxilio a los pobres sobre el crecimiento de la población (R.D.C. Black, op.cit., págs. 36-38).

^{57/} Political Economy, pág. 281, también nota 19 del presente documento y texto correspondiente. También Matthew Arnold recalco la necesidad de redefinir el objeto de vivir. Véase Culture and Anarchy, Londres (1869), Nueva York, 1925, págs. 196-97; compárese John Ruskin, Unto this Last and other Essays (1862 Everyman ed., Nueva York, págs. 185-191).

^{58/} Papers Literary, Scientific & c., Vol. II, Londres, 1887, reimpresión del London School of Economics, 1931, 93-106, esp. 100-101; además 130. Compárese la versión del Duque de Argyll (The Unseen Foundations of Society, Londres, 1893, pág. 491) sobre las limitaciones para el crecimiento de la población que se originan en un aumento del "nivel de vida".

^{59/} "On the Statement of the Malthusian Principle", Macmillan's Magazine, Vol. XLIX, 1883, págs. 81-86. Véase también Principles de Sidgwick, págs. 149-50.

Nicholson consideró que una "mejor instrucción", junto con la elevación del "nivel de bienestar" del trabajador, eran esenciales para un avance permanente de los salarios ^{60/}. No obstante, estos autores, y otros que sustentaban opiniones semejantes, no separaron ni describieron la secuencia de las medidas o los procesos socio-económicos, que son el fundamento de la expansión de un nivel mínimo de bienestar.

3. Materias diversas

Bajo este título, nos referiremos a las reacciones frente al descenso de la tasa de natalidad, reacciones que llegaron a ser marcadas sólo al final del siglo, cuando los métodos estadísticos más refinados indicaron el advenimiento de una población estacionaria ^{61/}. De allí en adelante, con frecuencia halló expresión un sentimiento de alarma en el sentido de que la tasa de natalidad continuara en descenso y llegara a reducir la tasa de aumento hasta el nivel que prevalecía en la vecina Francia ^{62/}, y esta alarma se vio intensificada cuando se observó que la tasa de aumento era más baja en las categorías socio-económicas superiores de la población que en las inferiores ^{63/}.

Uno de los resultados de los debates efectuados en el London Times y en otras partes, fue la creación, en 1913, de una Comisión Nacional para la Tasa de Natalidad, que evacuó un informe en 1916 y, nuevamente, después de su reorganización, en 1920 ^{64/}.

Entre las circunstancias que se descubrían como responsables del descenso de la tasa de natalidad se hallaban el aumento de las comodidades y el deseo de artículos suntuarios; el relajamiento de las normas de tipo religioso; el descenso en el valor activo de los hijos provocado por la prolongación de su educación; mayores conocimientos sobre la anticoncepción, atribuibles a la urbanización y a la anterior influencia del proceso Bradlaugh - Besant en 1877; el impacto de los cambios en las condiciones económicas; y una frugalidad creciente. Ya no se encontraba que la fecundidad,

^{60/} Principles, Vol. I, págs. 193-94 y 333-40.

^{61/} Véanse las previsiones de E. Cannan, realizadas en 1895 y 1901, y publicadas nuevamente en Economic Scores, Londres, 1933, págs. 108-35.

^{62/} Véase E. Castletot, "Stationary Population in France", Economic Journal, vol. XIV, 1904, págs. 244-61; J.H. Schooling, "The Natural Increase of Three Populations", Contemporary Review, Vol. LXXXI, 1902, págs. 227-41; A. Newsholme The Declining Birth Rate, Nueva York, 1911, pág. 54; G.T. Bisst-Smith, "The Census; Population and Progress", Westminster Review, Vol. CLXXIII, 1910, págs. 601-16. Véase, además, William Farr, "On Some Doctrines of Population", Journal of the Royal Statistical Society, Vol. XL, 1877, págs. 576-77.

^{63/} Véase S. y B. Webb, Industrial Democracy, págs. 638-42; S. Webb, "Physical Degeneracy or Race Suicide", London Times, Oct. 11, 1906; Crackenthorpe, op.cit., págs. 84-86. Pero compárese Sidney Low, "Is Our Civilization Dying?" Fortnightly Review, vol. XCIX, 1913, págs. 628-39; además Newsholme y Stevenson, citados en la nota 65.

^{64/} Problems of Population and Parenthood Londres, 1920.

comparativamente elevada, se asociaba especialmente con la actividad agrícola o con actividades industriales específicas. Se encontró que las fluctuaciones de las tasas de nupcialidad y de natalidad se producían de acuerdo con el grado de prosperidad económica y la disponibilidad de ocupación. Se observó que si bien la tasa de natalidad había bajado desde 1876, los índices corregidos de natalidad sólo comenzaron a bajar después de la década de 1880^{65/}.

II. LEYES DEL RENDIMIENTO; FORMACION DE LOS AGENTES NO HUMANOS DE LA PRODUCCION

Estos dos temas se presentan aquí unidos a causa de que Marshall los abordó juntos al tratar las posibles consecuencias de un crecimiento continuo de la población^{66/}. En tanto que su tratamiento de las leyes del rendimiento estuvo casi tan bien desarrollado en la primera edición como en la octava, su versión de la disponibilidad a largo plazo de trabajo y de capital fue objeto de una mayor elaboración en las ediciones posteriores ^{67/}.

^{65/} Véase Newsholme, *op.cit.*, cap. 4; Yule, *op.cit.*, *Himes, op.cit.*, págs. 244-45. Newsholme and T.H.C. Stevenson, "The Decline of Human Fertility in the United Kingdom and other Countries as shown by Corrected Birth Rates", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LXIX, 1906, págs. 34-87 y discusión, págs. 133-47; Marcus Carlyle, "The Birth Rate (1905)", *Westminster Review*, vol. CLXIV, 1905, págs. 278-301; G.B. Lissenden, "Race Suicide, the Reply of the Masses", *ibid.*, vol. CLXXII, 1909, págs. 270-72. Véase además Crackenthorpe, *op.cit.*, y C.V. Drysdale, *Can Everybody be Fed? A Reply to Prince Kropotkin*, Londres, 1913. Tanto Crackenthorpe como Drysdale pusieron énfasis en el hecho de que los padres no deben producir más hijos de los que pueden mantener en forma satisfactoria. No hacen mención alguna al posible impacto del descenso que se produjo hacia fines del siglo XIX en la tasa de crecimiento económico, sobre el cual ha llamado la atención E.H. Phelps Brown y otros; pero véase PE, pág. 190 (pág. 239 en la I.a ed.). Véase nota 3 del presente artículo.

^{66/} Si bien Marshall se refirió a la influencia incrementadora del crecimiento de la población sobre la renta (v.g., en PE, págs. 156, 632 y siguientes, 687), su tratamiento de ésta queda fuera del ámbito del presente artículo. Véase F.W. Ogilvie, "Marshall On Rent", *Economic Journal*, Vol. XL, 1930, págs. 1-24, y la respuesta de M.T. Holland, *ibid.*, págs. 369-83; también R. Opis, "Marshall's Time Analysis", *ibid.*, vol. XLI, 1931, págs. 199-215, y G.J. Stigler, *Production and Distribution Theories*, Nueva York, 1941, págs. 87-97.

^{67/} En el prólogo de la sexta edición (1910), que es prácticamente idéntico a los de la quinta (1907), la séptima (1916) y la octava (1920), Marshall observó que si bien hasta entonces el bajo costo de los transportes había "prácticamente suspendido la tendencia hacia el Rendimiento Decreciente", un crecimiento continuado de la población podría hacer elevar nuevamente el rendimiento de la tierra y el valor de ésta. "En las sucesivas ediciones se ha puesto un énfasis creciente en estos hechos". Si bien en la octava edición se trata el rendimiento creciente más extensamente que en la primera, en ésta se hace en forma clara (Libro IV, caps. 3 y 13) y prácticamente adquiere su forma final, además de que una parte del Libro V (caps. 12, 13 y 15) también figura en esta primera edición. La importancia del bajo costo de los transportes se trata substancialmente igual en ambas ediciones. Las ediciones tercera y cuarta se aproximan más a la final, en cuanto a los rendimientos, que la primera, y su discusión adquiere, prácticamente, su forma final en la quinta. En *The Pure Theory of Domestic Value*, escrita alrededor de 1873 e impresa en 1879, reconoció que la agricultura podría estar sujeta (dado el tiempo

(Continúa)

Las diversas discusiones de Marshall sugieren que tenía en mente seis o siete fuerzas analíticamente distintas, aunque en cierto modo interrelacionadas, que contribuyen al aumento del ingreso per cápita, entre las cuales el crecimiento de la población^{68/}; cuando actúa de este modo, es sólo una. (i) El crecimiento de la población, en cuanto estimula o posibilita el desarrollo general de la industria, da origen a ciertas invenciones (junto con su aplicación) y a diversas economías, que se siguen a los avances en la organización de las actividades económicas en expansión, y estas a su vez producen aumentos en la producción per cápita. Los aumentos también son producidos por (ii) aumentos en la riqueza o capital per cápita; por (iii) inventos que, al tomar forma y ser utilizados independientemente del estímulo del crecimiento de la población, pueden denominarse autónomos; y por (iv) mejoras en los términos en que se pueden obtener las importaciones. Los aumentos también resultan de (v) avances en cuanto a salud, fuerza, educación y eficiencia de la fuerza de trabajo, avances que tienen su origen, principalmente, en el mejoramiento general de las condiciones en que vivían los trabajadores y en que crían a sus hijos y, secundariamente, en las inversiones económicamente racionales que se hacen en capacitación individual, etc.^{69/} (vi) La producción per cápita tiende a ser más alta cuando la forma en que se organiza una economía es relativamente favorable a la selección de hombres con genio comercial^{70/}. (vii) Existen otros ahorros, de índole organizativa, que son el resultado del crecimiento de una economía en cuanto a magnitud, del tipo que se incluye en (i), pero no ocasionados por el crecimiento de la población y no incluidos de otro modo en la lista anterior^{71/}.

Por el hecho de que algunas ramas de la economía están sujetas a lo que Marshall denominó "rendimiento creciente", otras a un "rendimiento decreciente", y aun otras a un "rendimiento constante" (es decir, un estado de equilibrio entre "las acciones de las leyes de rendimiento creciente y decreciente"), se podía describir una economía como sujeta a un "rendimiento creciente" cuando las industrias sujetas a éste sobrepasaban en importancia a las sujetas a un "rendimiento decreciente"^{72/}.

^{67/} (continuación nota ^{67/}) suficiente para un cambio) tanto a un rendimiento creciente como decreciente, y afirmó que por lo general los ahorros en la producción se deben a un "aumento en la cantidad total que se fabricaba de un artículo de consumo", ya sea que lo produzcan muchas firmas o pocas, actuando en combinación la subdivisión de los procesos, la educación, el ahorro en cuanto a competencia técnica y la multiplicación e intercomunicación de las ideas para reducir los costos (*ibid.*, págs. 6, 7-10 y 16-17). Compárese Principles, 8a. ed., Libro IV, cap. 3 y Libro V, cap. 12). Véase, además, su Economics of Industry (1879), págs. 27 y siguientes (1881), págs. 22-26, 57. Se señalan los cambios introducidos por Marshall en su tratamiento de la disponibilidad de capital y de trabajo cuando son significativos y pertinentes.

^{68/} Aquí el término crecimiento de la población se emplea principalmente en el sentido de un aumento en la densidad global de la población; no en el sentido de un proceso que actúa para aumentar la tasa de inversión y, por lo tanto, posiblemente tendiente a un empleo más absoluto.

^{69/} Sobre (v), véase PE, págs. 510, 561-69 y 693-95; págs. 681 y siguientes, sobre el cambio desde "la inversión como capital material hasta la inversión como capital personal"; y págs. 216 y 561-65, sobre la tendencia de que la subinversión en capacitación sea provocada por el hecho de que el beneficio privado marginal de una inversión semejante era menor, por lo general, en relación a su beneficio social marginal. En relación a (ii) y (iii), véase el Libro IV, cap. 13 y págs. 460, 541 y siguientes; en relación a (iv), véanse las págs. 674-75; en relación a (i), Libro IV, cap. 13 y Libro VI, cap. 12. El impacto continuo de la ciencia, al que Marshall atribuyó una gran importancia, se incluye más arriba, bajo el acápite de los inventos. En Economics of Industry, 2a. ed., pág. 57 se pone énfasis en la división del trabajo.

^{70/} v.g., véase II, págs. 153 y siguientes; PE, 686n., 745, y sobre los tipos innovadores, págs. 597 y siguientes, 663 y siguientes.

El rendimiento creciente tiene su origen en la tendencia que presentan las "economías externas" y (hasta cierto punto) las "economías internas", a aumentar a medida que aumenta el "volumen agregado de la producción". Se presenta la condición de rendimiento creciente en una economía en conjunto, o en una de sus ramas, cuando "un aumento del trabajo y del capital lleva, en general, a una mejor organización, la que aumenta la eficiencia de la labor realizada por el trabajo y el capital"; y se manifiesta en el hecho de que "la producción de cierta cantidad de trabajo y de capital", o la cantidad de producto que se asocia con una determinada "cantidad de esfuerzo y de sacrificios", se eleva a medida que se utiliza una mayor cantidad de trabajo y de capital y se produce una mayor producción.

"En términos generales, decimos que si bien el papel desempeñado por la naturaleza en la producción muestra una tendencia al rendimiento decreciente, el que desempeña el hombre muestra una tendencia al rendimiento creciente... Por lo tanto, en aquellas industrias que no se dedican a la producción de materias primas, el aumento del trabajo y del capital produce, por lo general, un rendimiento aumentado más allá de lo proporcional; y, además esta mejor organización tiende a disminuir e incluso a anular cualquier resistencia mayor que puede crecer la naturaleza frente a la producción de mayores cantidades de materias primas".

En general, las economías que sirven de fundamento a las tendencias hacia un rendimiento creciente surgen de un mayor conocimiento; de una mayor especialización del trabajo, de las maquinarias y de las actividades; de una mejor ubicación de las industrias; de la escala, cada vez mayor, de la industria; de un uso más económico de los factores y materiales; de las comunicaciones mejores y más ahorrativas de tiempo; de una comercialización más eficiente y de otros avances en cuanto a organización, todos los cuales pueden asociarse con aumentos en el volumen agregado de la producción en algunas industrias, si es que no en todas^{73/}.

Es evidente, por lo tanto, que el rendimiento creciente puede ser el resultado del crecimiento de la población, o de cambios que tienen lugar independientemente de ese crecimiento, o de ambas causas a la vez. No obstante, Marshall no hace una separación clara de ellas (fuentes), quizá porque le interesaba más el movimiento del ingreso medio que la influencia específica del crecimiento de

^{71/} El ingreso per cápita también se ve afectado por la duración de la semana de trabajo, y, además, por otras circunstancias, pero éstas no se consideran aquí.

^{72/} A través de impuestos a las industrias de costo creciente y de subsidios a las industrias de costo decreciente, se podría aumentar un tanto el peso relativo de las industrias de rendimiento creciente. Véase PE, Libro V, cap. 13; además Apéndice H.

^{73/} Véase PE, esp. págs. 318-21, además el Libro IV, caps. 8-11, v.g., págs. 286 y siguientes, 396 y siguientes; 457 y siguientes; además II, págs. 187 y siguientes, y, sobre la ciencia, pág. 133. Véase PE, Ia. ed., Libro IV, caps. 13 y 7-11. Marshall da su visto bueno al artículo de C.J. Bulloch, "The Variation of Productive Forces", *Quarterly Journal of Economics*, vol. XVI, 1902, págs. 473 y siguientes, en el que no se trata, sin embargo, el problema de la población. Para una evaluación crítica del tratamiento de Marshall sobre los rendimientos, véase Stigler, *op.cit.*, págs. 68-83. Marshall no hace referencia alguna a autores tales como Julius Wolf (*Die Volkswirtschaft der Gegenwart und Zukunft*, Leipzig, 1912), quien enfatizó las limitaciones del propio progreso técnico.

la población, y también porque consideraba que el movimiento de la población actuaba en forma recíproca con otros agentes que intervienen en el desarrollo económico a modo de participantes en un proceso de crecimiento orgánico^{74/}.

El crecimiento continuo de la población tiende a producir un efecto adverso sobre el bienestar individual, de acuerdo con el razonamiento de Marshall, cuando la disponibilidad de tierras de un país es tan limitada que la provisión de los productos de la tierra es muy poco elástica frente a los insumos de trabajo y de capital, y no se tiene la alternativa de importar materias primas a un precio relativamente bajo. Mientras la disponibilidad de tierras de un país se mantenga inadecuada, o mientras su población, aunque escasa de tierras, pueda intercambiar productos manufacturados y servicios en una relación adecuada respecto a las materias primas importadas, no sólo es probable que el crecimiento de la población deprima el ingreso per cápita, sino que incluso puede estar acompañado por aumentos en el bienestar medio, siempre que se eviten los males que se asocian con el hacinamiento urbano. Al razonar de esta manera, Marshall parece, por lo general, haber tenido presente el caso concreto de la Gran Bretaña, a cuya capacidad para importar materias primas en términos satisfactorios se refirió varias veces.

La contribución de las industrias extractivas, aparte de la agricultura, fue observada por Marshall, aunque no puso énfasis en ello. Se limitó a expresar que el pescado constituye una fuente alimenticia importante y que algunas industrias pesqueras, si es que no todas, estaban sujetas a rendimientos decrecientes^{75/}. Observó que en la extracción de minerales lo importante no era tanto el hecho de que operaran ("al permanecer los demás aspectos iguales") los rendimientos decrecientes en la minería, sino el hecho de que "el almacén de la naturaleza" estaba sujeto a un eventual agotamiento^{76/}. Si bien Marshall no puso tanto énfasis como lo había hecho Jevons en las consecuencias que tendrían para la economía británica los aumentos en los costos de extracción de los minerales y si bien no planteó que el crecimiento de la población acelera- ría el movimiento ascendente de estos costos así como el proceso

^{74/} Véase Shove, *op.cit.*, pág. 312; "Mechanical and Biological Analogies in Economics", en M, págs. 312-18; además PE, Ia. ed., págs. 71 y 301 y el prólogo de la 6a edición.

^{75/} Las pesqueras fluviales estaban sujetas a un rendimiento incremental decreciente frente a las aplicaciones adicionales de capital y de trabajo. Las pesqueras marítimas estaban sujetas a un rendimiento decreciente según ciertas opiniones, y no sujetas a éste, según otras. "El asunto es importante, ya que la población futura del mundo se verá apreciablemente afectada, tanto en cuanto a su cantidad como a su calidad, por el abastecimiento disponible de pescado". Véase PE, pág. 166, o Ia. ed., pág. 218. Al analizar la industria pesquera, Marshall no estableció una distinción rigurosa entre la disminución de los rendimientos que podría atribuirse a un cambio en la proporción de los factores y la disminución que podría imputarse a una disminución del número total de peces. Véase H.S. Gordon, "On a Misinterpretation of the Law of Diminishing Returns in Marshall's *Principles*", *Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. XVIII, 1952, págs. 96-98.

^{76/} PE, págs. 166-167; II, págs. 188-89.

de agotamiento de los minerales, comentó el hecho de que los yacimientos de carbón y de minerales de la Gran Bretaña se estaban agotando,^{77/} y declaró que no era prudente que este país intercambiara carbón por importaciones^{78/}. Quizá supuso que los ahorros que se producirían con la creciente conversión del carbón en electricidad en las cercanías de las minas compensarían los aumentos en los costos de extracción, y que la utilización, primero de la energía hidráulica y, eventualmente, de la energía de las mareas y de la energía solar, neutralizaría el agotamiento de los yacimientos carboníferos^{79/}. Es posible, también, que no haya considerado que la inversión de trabajo y de capital en la producción minera era relativamente lo bastante grande como para permitir que los costos, cada vez mayores, provocaran tantas dificultades en el futuro relativamente cercano como había sido previsto por Jevons^{80/}.

Al describir la tierra como algo cuyo atributo esencial "es la extensión" y como un agente que "posee un ingreso 'inherente' de calor, luz, aire y lluvia, que no puede ser grandemente afectado por el hombre", Marshall recalcó el hecho de que, desde el punto de vista de una nación en su conjunto, sus reservas de tierra eran fijas y por consiguiente, no susceptibles, como lo eran los implementos y otros agentes de la producción, de un aumento grande aun cuando no ilimitado^{81/}.

^{77/} Véase su "Memorandum on the Fiscal Policy of International Trade (1903)", OP, págs. 365-420, esp. párrafos 20, 64, 70 y 80-82. De allí a uno o dos siglos, Inglaterra ya no sería capaz de sacar a todo su pueblo de la extrema pobreza sin ayuda externa. Véase *ibid.*, pár. 20. No obstante, en *The Economics of Industry*, 2a.ed.,pág. 26, previó el reemplazo del carbón por "las fuerzas del aire y del agua, junto con el almacenamiento y la transmisión de la energía",

^{78/} IT, pág. 328. "La posición que tenga la Gran Bretaña en el mundo de aquí a unos siglos dependerá, en gran medida, del cuidado con que haya manejado sus reservas de carbón; cualquier generación que lo exporte para pagar aquellos artículos manufacturados en cuya producción la Gran Bretaña debiera mantener su primacía, lo hará en detrimento de las generaciones venideras". *Ibid.*, n. Un país que carece de petróleo "debe guardar siempre celosamente su disponibilidad de carbón para utilizarla en el mar". *Id.* pág. 364.

^{79/} IT, págs. 162 y 788-90; *Id.*, pág. 137-39 y 364. Nota 2 de este documento. En su trabajo (publicado en 1879) sobre el papel del agua, señaló la contribución que había hecho y que podía hacer la energía hidráulica al suministro de energía de la nación, y recalcó la importancia económica y sociológica de las aguas interiores (sobre todo) el mar como medios de comunicación intranacional e internacional; pero no se refirió a los crecientes usos industriales, municipales y otros del agua. Véase *Id.* págs. 134-41.

^{80/} En 1901, alrededor del 5,8 por ciento de la población económicamente activa de la Gran Bretaña estaba ocupada en la minería; en 1841, alrededor del 3 por ciento; y en 1911, alrededor del 6,6 por ciento. Véase Colin Clark, *op.cit.*, 1a. ed., Londres, 1940, pág. 187; y, para cifras recientes comparables internacionalmente, *ibid.*, 2a.ed., págs.398-99. En los Estados Unidos, en el año 1900, los minerales, sin contar el oro, representaban, en términos de su valor, alrededor del 3 por ciento del producto nacional bruto, mientras que los productos agrícolas y forestales (alrededor del 90 por ciento de los cuales se consumían internamente) representaban el 23 por ciento. Véase The President's Materials Policy Commission, *Resources for Freedom*, Washington, 1952, Vol. I pág. 7 y vol. II, págs. 176 y 180.

^{81/} PE, págs. 145, 169-70, 422 n., 534-36 y 629. Marshall, por lo tanto, criticaba a los economistas norteamericanos y otros, quienes al razonar sobre la base de un país nuevo en que una gran parte de la tierra permanecía sin cultivar, no tomaban en cuenta la importancia de la estabilidad de las reservas de tierra y exageraban la de las ventajas de su situación (que, también en gran medida, no estaban bajo el control del hombre). Véase PE, págs. 170-71 y 629.

Se seguía que cuando toda la tierra cultivable había sido puesta en uso, como en el caso de un país antiguo, el pueblo de este país "puede cultivar la tierra en forma más intensiva, pero no le es posible obtener más tierra". Esta intensificación del cultivo estaba a su vez sujeta, al no existir adelantos en la técnica de la agricultura, a rendimientos decrecientes del trabajo, del capital, o de ambos, a medida que la razón entre el trabajo o el capital, o ambos, y la tierra, aumentaba más allá del punto en que la productividad marginal de la tierra era cero (como sería casi invariablemente el caso en un país antiguo). En estas condiciones:

"la aplicación de mayor capital y trabajo a la tierra agregará una cantidad menos que proporcional al producto cultivado, a menos que mientras tanto no se produzca un aumento en la técnica del agricultor individual. En segundo lugar, cualesquiera que sean los futuros avances en las técnicas agrícolas, un aumento continuo de la aplicación de capital y de trabajo a la tierra debe tener como resultado final una disminución de la producción agrícola adicional, que puede obtenerse mediante una determinada cantidad adicional de capital y de trabajo"^{82/}.

El crecimiento de la población no siempre estuvo acompañado por rendimientos medios decrecientes del trabajo o del capital, o de ambos, que se aplican a la tierra, puesto que los avances en las técnicas agrícolas, junto con otros diversos factores del rendimiento creciente, actuaban, incluso en los países antiguos, para elevar el nivel de los rendimientos al aplicar trabajo y capital a la tierra.

"Incluso en la agricultura, la ley del rendimiento creciente sostiene una contienda constante con la ley del rendimiento decreciente, y muchas de las tierras que en un comienzo estuvieran abandonadas dan una generosa respuesta al cultivo cuidadoso; y, mientras tanto, el desarrollo de caminos y ferrocarriles, y el crecimiento de mercados diversos y de diferentes industrias posibilitan innumerables ahorros en la producción. Así, las tendencias hacia un rendimiento creciente y decreciente aparecen bastante equilibradas, siendo ora uno, ora el otro, el más fuerte"^{83/}.

^{82/} rE., pág. 153 (pág. 203 en la Ia. ed.), además la pág. 150. Véanse también las págs. 151 y 172 sobre la evidencia histórica de la forma como el hombre responde frente a los rendimientos decrecientes; pág. 155, sobre los datos experimentales de Arkansas; págs. 407-10, en que se trata el problema de la proporción de los factores, a diferencia de la de los rendimientos decrecientes en la tierra; y las págs. 150-51, 156, 651 y siguientes, (también II, págs. 189-90 n.), sobre la tendencia que presentan los rendimientos del trabajo o del capital, o de ambos a la vez, a elevarse cuando se aplica muy poco trabajo o capital a una cantidad determinada de tierra.

^{83/} PE, pág. 670 (p.714 en la Ia. ed.). En otra parte (p.651) expresaba que "el papel del hombre en la agricultura se ajusta a la ley de los rendimientos crecientes" lo mismo que su papel en la industria. En *ibid.*, págs. 651-55, se tratan someramente las similitudes y diferencias. Mientras que Marshall creía que el argumento de Henry Carey de que el cultivo iba de las tierras más pobres a las mejores estaba "basado, en gran medida, en hechos pertinentes a los países cálidos" cuyo clima sofocante pronto hacía imposible un cultivo eficiente, reconoció que "muchas de las tierras que se sitúan entre las de menor fertilidad cuando el cultivo sólo se hace en forma extensiva llegan a situarse entre las de

Los aumentos en los rendimientos de la agricultura se originaban en los cambios, tanto del medio ambiente directamente agrícola como del no agrícola colindante que acompañaban al crecimiento de la población, cambios que iban desde los avances en educación, salud y comunicaciones hasta los adelantos en los mercados y en la composición de la producción agrícola ^{84/}.

Dado que las materias primas de una nación se obtenían ya sea del país mismo o del exterior, en condiciones de rendimiento constante o que no bajaban con demasiada rapidez, era probable que el país se beneficiara con el aumento de la población, ya que la actuación de los rendimientos crecientes (como resultado de ese aumento en las industrias, transportes y otras ramas de la actividad) (en que las materias primas contaban poco y los agentes humanos y el capital, por el contrario, contaban mucho) compensaría con creces cierta disminución en los rendimientos de la agricultura, produciendo así rendimientos crecientes en términos de la producción en conjunto.

"Si se toma en cuenta el hecho de que un aumento en densidad de la población por lo general trae consigo el acceso a nuevos tipos de bienestar social, podemos dar un alcance bastante amplio a este planteamiento y decir: Es probable que el aumento de la población, acompañado por un aumento igual en las fuentes materiales de bienestar y en los medios auxiliares de producción, lleve a un ingreso más que proporcional de satisfacciones de todo tipo; siempre que, en primer lugar, pueda obtenerse sin grandes dificultades un abastecimiento adecuado de materias primas y, segundo, que no exista un hacinamiento tal que provoque un deterioro del vigor físico y moral por la falta de aire puro, de luz y de recreación sana y alegre para la gente joven"^{85/}.

83/ Continuación

mayor fertilidad cuando el cultivo es intensivo", y señaló, a modo de ejemplo, los terrenos pantanosos, los pastizales y otros terrenos similares que pueden ser utilizados para el cultivo de granos, tubérculos, etc. Véase PE, págs. 157-59 y 164-65. El crecimiento de la población y de la riqueza ha tendido así a "hacer que las tierras más pobres ganen en valor con respecto a las más ricas", particularmente cuando las primeras estaban tan bien dotadas de aire, calor y luz como las segundas. Véase PE, pág. 162.

84/ PE, págs. 165-66. Ricardo había cometido un error en no dejar lugar "suficiente para el aumento de fuerza que proviene de la organización" y en suponer que "las tierras que fueron elegidas en primer término resultan ser siempre aquellas que finalmente llegan a considerarse como las más fértiles". Véase *ibid.*, págs. 164-165; también la nota anterior. De acuerdo con el planteamiento de Marshall, resultaba esencial examinar la respuesta de una región entera frente a un aumento de la población, ya que ésta se encontraba en proceso de reorganización, en vez de examinar solamente la respuesta inmediata de un campo frente a mayores insumos. Véase *ibid.*, págs. 165-66.

85/ PE, pág. 321 (págs. 379-80 en la 1a. ed.). Dados, además, lo que hemos denominado los inventos autónomos (cp. los inventos "substantivos" de Marshall, *ibid.*, pág. 460), el argumento tendría más peso, puesto que tanto el capital como los inventos son complementarios del trabajo (*ibid.*, págs. 542, 665 y siguientes), y sirven para elevar los salarios y el ingreso per cápita.

En otras palabras, era necesario que la formación de capital (es decir, los "medios auxiliares de la producción") se realizara por lo menos con la misma rapidez con que se realizaba el de la población; que hubiese acceso a un abastecimiento suficiente de materias primas y de productos agrícolas, que este abastecimiento pudiera obtenerse en términos satisfactorios; y que los males del hacinamiento se evitaran a través de una distribución adecuada de las actividades económicas y de la población. Entonces, y sólo entonces, era probable que el crecimiento de la población estuviera acompañado de mayores salarios, mayores ingresos per cápita, y mayores satisfacciones surgidas de rendimientos crecientes en términos de la producción en su conjunto.

La riqueza per cápita había ido en aumento desde el siglo XVII y era probable que continuara creciendo, puesto que la capacidad del hombre para diferir su gratificación había aumentado; gradualmente, el hombre se había tornado "más dispuesto a sacrificar su propia comodidad u otros goces a fin de poder obtenerlos en el futuro". Como resultado del aumento de su "facultad 'telescópica'", el hombre:

"es más prudente, y tiene un mayor autocontrol, y, por lo tanto, se muestra más inclinado a atribuir una gran importancia a los males y beneficios futuros, empleándose aquí estos términos ampliamente a fin de que incluyan los sentimientos más elevados así como los más bajos de la mente humana. El hombre es más desinteresado y, por lo tanto, está más dispuesto al trabajo y al ahorro para poder obtener seguridad para el futuro de su familia, pudiendo apreciarse ya leves signos de un mejor porvenir, en el que habrá una buena disposición general hacia el trabajo y el ahorro con el fin de aumentar las reservas de riqueza social y de oportunidades sociales de llevar un nivel de vida más alto"^{86/}.

El análisis sociológico de Marshall sugiere que era poco probable que los hombres, habiendo adquirido esta mejor estimación del futuro y la frugalidad que trae consigo, abandonaran con facilidad sus hábitos de ahorro. No obstante, resultaba esencial que existiese seguridad, que la riqueza no fuese consumida por grandes guerras y que se eliminara el "'talón de Aquiles' de las industrias británicas", es decir, la limitación de la producción por parte de los trabajadores ingleses; de otro modo, las "clases medias y altas", en cuyas manos estaba, en su mayor parte, la tarea de formar capitales,

^{86/} PE, pág. 680 (no figura en la 1a. edición; en la 4a. edición, págs. 679-80). Véase, además, respecto al lento desarrollo de la frugalidad, PE, págs. 224-30 (289-96 de la 1a. ed.). Marshall consideraba que los efectos familiares se encontraban entre los motivos principales para el ahorro (PE, págs. 228-29), pero, al contrario de lo que hizo J.A. Schumpeter (*Business Cycles*, Nueva York, 1939, págs. 699 y 1035-36) no infirió de esto que con la difusión de las familias sin hijos y de las muy pequeñas, se eliminaría una gran parte del impulso hacia el ahorro.

no proporcionarían el capital requerido^{87/}. En efecto, "si los motivos y oportunidades de acumulación de capitales privados en la Gran Bretaña se redujeran en forma considerable", la provisión de utensilios materiales podría disminuir en tal forma que bajaría el ingreso per cápita^{88/}. No obstante, Marshall suponía que "en realidad, es probable que el aumento de la población siga acompañado por un aumento más que proporcional de los medios auxiliares de la producción"^{89/}.

En lo que respecta a las materias primas, si la población de un país antiguo continúa creciendo, deberá tornarse cada vez más dependiente de las fuentes externas, ya que "los avances del conocimiento y de los métodos" no podrán seguir compitiendo con éxito "contra la resistencia que presenta la naturaleza frente a las demandas de una población cada vez mayor"^{90/}. Desde hacía mucho tiempo,

^{87/} IT, págs. 641 n. y 648-50; PE, págs. 236 y 320. Dados los "dispositivos antisociales para limitar la producción", el capital emigraría a lugares donde se pudiera obtener un mejor rendimiento. Véase PE, págs. 699-700. Las tasas más bajas de rendimiento producirían tasas más bajas de ahorro, dado que, como regla general, "mientras más alta es la tasa de interés, mayor es el ahorro". *Ibid.* pág. 234. Si bien Marshall observó que el cambio "de una inversión como capital material a una inversión como capital personal" provocaba una disminución en la escasez relativa de "capacidad adiestrada", y, por lo tanto, una reducción en sus ganancias relativas pero no en las absolutas, no pesó el impacto de este efecto sobre el ahorro. *Ibid.*, págs. 681-82. En otra parte, Marshall observó (en 1887) "que la gran característica económica de esta época, más importante que todos los demás hechos en conjunto, es que la cantidad de capital está aumentando con una rapidez mucho mayor que la población"; y, además, que "no veo ninguna necesidad de que de aquí a un siglo, el interés sea superior a un 2 por ciento". Véase OP, pág. 49. No analizó el impacto que producía la enorme salida de capitales sobre las economías en desarrollo, ni tampoco examinó la ventaja comparativa que tenía para la Gran Bretaña la inversión nacional y extranjera bajo diversas condiciones. No obstante, véase *Money, Credit and Commerce*, Londres, 1923, págs. 135-37; además págs. 202-03, donde observa que la emigración de los países antiguos a los nuevos expande el mercado que tienen los productos de los primeros, pero no toma en cuenta la relación complementaria que existe entre la emigración de capitales y la de las personas. No se refirió a las estimaciones de Flux (1907) o de C.K. Hobson (1914), aunque sí toca aspectos de las de Giffen.

^{88/} IT, pág. 649. El argumento de Marshall se asemeja en algo al de K.E. Boulding, "The Fruits of Progress and the Dynamics of Distribution", *American Economic Review*, vol. XLIII (2), Mayo, 1953, págs. 482-83.

^{89/} PE, pág. 321 (pág. 380 en la Ia. ed.). Anticipó que no se produciría una escasez en la demanda de capital; porque en todas partes hay "oportunidades... que tenderán a cambiar el carácter de nuestra vida social e industrial, y... que nos permitirán sacar partido de vastas reservas de capital para obtener nuevas satisfacciones y nuevas formas de economizar esfuerzo al gastar este capital en proveer necesidades lejanas". No previó ningún pleno estado estacionario de capital para un futuro cercano. Véase *ibid.*, pág. 223, y la nota que indica cuánto capital se requeriría solamente "para permitir que una parte importante de la población viviera en ciudades y para que, no obstante, ésta se viera libre de muchos de los actuales males que presenta la vida en las ciudades".

^{90/} Si bien creía que la tasa de inventos continuaría durante varios siglos como en las primeras décadas del siglo XX, indicó que no le era posible prever si los rendimientos en la agricultura subirían, bajarían o permanecerían constantes. Véase IT, pág. 159 y 189; además, PE, pág. 138, referente a la importancia del conocimiento como agente de la producción.

la Gran Bretaña tenía que recurrir a la importación de productos, y el obrero británico no había obtenido gran ventaja de la revolución industrial hasta que la eliminación de las barreras comerciales y el mejoramiento de los transportes produjeron un abaratamiento de sus alimentos, liberándolo de la carga que representaba su costo cada vez mayor. La disponibilidad en el extranjero de productos agrícolas a precios suficientemente bajos y estables, junto con la operación de los rendimientos crecientes en los transportes y en las comunicaciones en general, era lo que le había permitido a la población británica, cada vez mayor, obtener ventajas de la operación del rendimiento creciente en las industrias y en otras actividades y experimentar un gran avance en el ingreso real después de la derogación de las Leyes de Granos^{91/}.

"En la era actual, la apertura de nuevos países, con la ayuda de los bajos costos de los transportes marítimos y terrestres, prácticamente ha eliminado la tendencia hacia un rendimiento decreciente, en el sentido en que este término fue empleado por Malthus y Ricardo... Y, no obstante, si el crecimiento de la población continúa por mucho tiempo aunque sea hasta incrementar una cuarta parte de su tasa actual, la suma de los valores de renta de la tierra en relación a todos sus usos... pueden sobrepasar nuevamente la suma de los ingresos derivados de todas las otras formas de propiedad material; aun cuando esto último puede representar en tonces veinte veces la mano de obra que se emplea en la actualidad"^{92/}.

¿Pero se seguiría disponiendo de alimentos y de materias primas en términos satisfactorios? ¿Se cumplirían los temores de Torrens antes de lo previsto por él mismo? Si bien Marshall a veces se manifiesta optimista^{93/}, observó que si este flujo era obstaculizado por los reglamentos comerciales de otros países, o si había

^{91/} PE, Págs. 321-22, 671-75 y 691-93; IT, págs. 649-50n. y 749-62. Véase Colin Clarke, *op.cit.*, Ia. ed., pág. 256, sobre la operación del rendimiento decreciente con anterioridad a la derogación de las leyes de Granos. "Probablemente más de las tres cuartas partes del beneficio total que obtuvo la Gran Bretaña del progreso en las manufacturas durante el siglo XIX se ha logrado a través de la influencia indirecta de este avance, en la reducción de los costos del transporte de hombres y productos, del agua y de la luz, de la electricidad y de las noticias: ya que el hecho económico dominante de nuestra época es el desarrollo, no de las industrias manufactureras, sino de las industrias del transporte... Son éstas también las que han hecho el mayor aporte al aumento de la riqueza de la Gran Bretaña". PE, págs. 674-75 (págs. 718-19 en la primera edición).

^{92/} PE, prólogo, págs. XV-XVI (también en el prólogo de la 6a. edición); además la pág. 679 sobre el aumento ya experimentado en la renta agregada. En parte, Adam Smith, Malthus, Ricardo y J.S. Mill se mostraron pesimistas porque no previeron estos cambios. Véase *ibid.*, pág. 177 y 180; M, pág. 316; OP, "Fiscal Policy...", págs. 402-03.

^{93/} v.g., véase PE, pág. 166 (págs. 217-18 de la Ia. ed.), donde dice: "A pesar de la ley del rendimiento decreciente, la presión de la población sobre los medios de subsistencia puede limitarse todavía durante mucho tiempo mediante la apertura de nuevos campos de abastecimiento, mediante el abaratamiento de las comunicaciones por ferrocarril y por barco y mediante el avance en la organización y en los conocimientos".

que hacer grandes inversiones militares y navales para asegurarlo, se perdería una gran parte de la ventaja que la Gran Bretaña "obtiene de la acción de la ley del rendimiento creciente"^{94/}. Era probable que, con el tiempo, los términos del intercambio se volvieran en contra de la Gran Bretaña, como resultado del surgimiento de países competidores que exportaran productos similares a los exportados por la Gran Bretaña, del desarrollo de industrias manufactureras en países que anteriormente habían importado estos productos desde Inglaterra, y de la operación de los rendimientos decrecientes en los países exportadores de alimentos y de materias primas a medida que aumentaban sus requerimientos nacionales. Señaló los casos de Alemania, América y otras naciones potencialmente industriales, el surgimiento del Japón y el hecho de que era mucho más fácil introducir procesos industriales desarrollados en el extranjero que ser pioneros en ellos, como lo había sido Inglaterra^{95/}. Por lo tanto, resultaba esencial que la Gran Bretaña venciera su auto complacencia y se protegiera de la competencia extranjera manteniendo su posición de líder industrial.

"La Gran Bretaña es capaz de obtener el abastecimiento de alimentos y materiales que requiere, solamente si ejerce un liderazgo continuo en aquellas industrias que utilizan en gran escala los medios mecánicos más caros: es decir, en aquellas industrias que experimentan la mayor necesidad de que se encaren grandes riesgos en forma audaz, sensata y libre de trabas, en condiciones difíciles que cambian permanentemente"^{96/}.

Respecto a la disponibilidad de alimentos y de materias primas, Marshall observaba el "futuro de Inglaterra con enorme ansiedad", si bien no veía ninguna "perspectiva de peligro inmediato"^{97/}. Al escribir sobre el capítulo de Mill, que se refiere a la "influencia del progreso de la industria y de la población, sobre las rentas, utilidades y salarios"^{98/}, Marshall expresó:

^{94/} PE, págs. 321-22. Los peligros que acompañaban al hecho de que una población llegara a depender en forma importante de las materias primas de procedencia extranjera, recalcados por Malthus (essay...on Population, Libro III, 9), habían sido enfatizados por varios economistas alemanes (v.g., véase el análisis que hace L. Von Brentano sobre el problema en su Die Schrecken des Überwiegenden Industriestaats, Berlín, 1902). La Gran Bretaña no estaba en situación de tomar represalias contra las tarifas extranjeras y otras medidas adversas, porque dependía más que nunca del "suministro externo de alimentos y materiales" y la mejor forma de conseguir éstos era en condiciones de libre comercio. Véase II, pág. 650; OP, págs. 408-12; la carta de Marshall al secretario del Unionist Free Food League, The Times, 23 de noviembre de 1903.

^{95/} Véase PE, págs. 674-75; OP, págs. 397-99 y 401-404; II, Libro I, caps. 7-8. Hacia mediados del siglo XIX, la Gran Bretaña había encontrado escasa competencia en los mercados extranjeros (Money, Credit and Commerce, págs. 119-20).

^{96/} II, págs. 647 y siguientes, OP, págs. 404-06.

^{97/} OP, pág. 402

^{98/} Véase J.S. Mill, Principles, Libro IV, cap. 3. Marshall consideraba que ésta era "la parte más avanzada y moderna" de la obra de Mill. Véase M, pág. 316.

"De aquí a un siglo, el fondo de ese capítulo quizá parezca más moderno de lo que parece hoy, porque, a la tasa actual de crecimiento, el mundo entero estará totalmente poblado antes de que pasen muchas generaciones. Pero, justamente hoy, la cantidad de tierras fértiles, de las que las naciones europeas occidentales pueden obtener convenientemente su abastecimiento de materias primas, está aumentando con mucha mayor rapidez que la población; y durante este brillante período la influencia que ejerce el progreso sobre la distribución y el intercambio se ve libre de ese peligro en particular"^{99/}.

Porque cuando la mayoría de los países exportadores de materias primas haya adquirido el capital suficiente, tanto para desarrollar "sus abundantes recursos" como para crear industrias siderúrgicas y otras; cuando haya experimentado un gran aumento de la población y, en consecuencia, de sus necesidades internas de materias primas; y, por lo tanto, cuando queden solamente unos pocos vendedores con "excedentes de materias primas"; entonces estos vendedores poseerán un monopolio inexpugnable" que les permitirá imponer términos comerciales extremadamente onerosos a los países tan densamente poblados como Inglaterra ^{100/}. Presumiblemente, incluso al no establecerse este tipo de monopolio, la situación de Inglaterra se agravaría, puesto que los términos del intercambio tienden a volverse en contra de los países ricos cuyas necesidades de importaciones van en aumento; mientras que las naciones más jóvenes, a medida que se tornan más densamente pobladas y desarrollan sistemas eficientes de transportes internos, tienden a volverse en contra de los países ricos cuyas necesidades de importaciones van en aumento; mientras que las naciones más jóvenes, a medida que se tornan más densamente pobladas y desarrollan sistemas eficientes de transportes internos, tienden a volverse expertas en la fabricación de ciertos productos, a exportarlos, e incluso, a importar materias primas ^{101/}.

^{99/} M. pág. 316; véase además OP, págs. 383 y siguientes y 401 y siguientes.

^{100/} OP, págs. 401-02. Su discusión sobre la posibilidad de dotar al trópico de aire acondicionado sugiere que puede haber considerado que esta zona constituía potencialmente una fuente importante, aunque transitoria, de materias primas. Véase IT, pág. 162.

^{101/} Money, Credit and Commerce, págs. 112, 125, 163-64 y 168-69. Marshall (quizá bajo la influencia de los economistas alemanes, que contaban con que el comercio exterior disminuiría en importancia) anticipó la opinión de Colin Clark y de otros en el sentido de que en una economía que progresa, la demanda del producto de las industrias terciarias se eleva con mayor rapidez que la correspondiente a la producción de las industrias primarias y secundarias; y, por lo tanto, contaba con que la tendencia de los ingleses a gastar una creciente proporción de sus ingresos en servicios, retardaría, pero no impediría, el advenimiento de un cambio adverso en los términos del intercambio. Véase OP, pág. 407, además PE, pág. 276. Después de la Primera Guerra Mundial, J.M. Keynes recalcó la importancia de este cambio adverso en los términos del intercambio para la Gran Bretaña y Europa en The Economic Consequences of the Peace, Nueva York, 1920, cap. 2, y en ello encontró evidencia de sobrepoblación, evidencia que fue impugnada por Sir William Beveridge. Sobre esta controversia y la literatura al respecto, véase Rostow, op.cit., págs. 184-88. Véase, además, nuestra referencia anterior a Torrens, uno de los primeros en desarrollar un argumento del tipo Marshall-Keynes; además, la nota 4 del presente artículo.

En vista del hecho de que los recursos eran limitados y de que, por ésta y por otras razones, la multiplicación excesiva afectaría desfavorablemente el bienestar de algunos individuos, era esencial que se evitaran los matrimonios prematuros e impróvidos y que se impidiera un crecimiento de la población tan rápido que se transformara en "un mal". Presumiblemente, se evitarían estos dos resultados indeseables si todos actuaran conforme al principio de que "así como quien ha pedido un préstamo está obligado a devolverlo con intereses, el hombre está obligado a dar a sus hijos una educación mejor y más completa que la recibida por él mismo" junto con "una suerte más feliz y mejor que la propia". Porque entonces la "sociedad" podría velar "porque ningún niño crezca en la ignorancia", los requerimientos de nutrición serían satisfechos dentro de la familia, la población se "mantendría dentro de límites convenientes", y el mercado laboral ya no estaría atestado de personas no calificadas que buscan empleo. "Un estado semejante de la sociedad... en el caso de lograrse alguna vez, se mantendría para siempre" ^{102/}. Sin embargo, no estaba de acuerdo con los obstáculos, más bien violentos que se han puesto recientemente a la población en ciertos estratos de algunos pueblos anglosajones", obstáculos que atribuyó en parte al egoísmo ^{103/}, y si bien "era firme partidario de las doctrinas de Malthus, decepcionó a los maltusianos ortodoxos al no decir nada en pro de la limitación de la natalidad" ^{104/}.

Aunque Marshall reconoció que la población de un país podría ser demasiado grande o demasiado pequeña, no aplicó el concepto de población óptima. Presumiblemente de haberlo hecho, habría llegado a la conclusión de que los cambios tecnológicos y de otro tipo que se habían experimentado, tendían a modificar la magnitud óptima, aunque quizá habría supuesto que, bajo condiciones de un dinamismo lo suficientemente menor, la magnitud óptima tendería a permanecer constante. Señaló que la riqueza per cápita crecería con mayor rapidez si la población creciese con mayor lentitud, pero no abogó sobre esta base por un crecimiento más lento. Si bien no planteó que el ingreso per cápita debía aumentar lo más rápidamente posible, sí planteó que no bastaba con el mero hecho de que subiese; era asimismo esencial evitar los males del hacinamiento urbano, y que hubiese suficiente espacio, aire puro, luz, acceso a paisajes hermosos y lugares de esparcimiento, y así sucesivamente. No obstante, la solución para el hacinamiento consistía, primordialmente,

^{102/} M. págs. 114-118. Esto fue escrito en 1873. Véase, además, PE, págs. 166, 202-03, 320 y 691-92, y la discusión en la sección siguiente.

^{103/} M. págs. 459-60; escrito en 1909.

^{104/} M. pág. 501; éste es un resumen de una conferencia dictada en The Malthusian, Oct., 1885. Según la versión del periodista, Marshall habría dicho: "sería un desastre que nosotros los ingleses, al limitar nuestro número, permitiésemos que los extranjeros tuvieran una participación mayor que la nuestra en el poblamiento del mundo; y que no había por qué temer los efectos del aumento en perspectiva para nuestro propio país".

en el logro de una distribución adecuada de la población en el espacio, más bien que en una limitación de su tamaño global^{105/}. Presumiblemente, Marshall no encontró que el concepto de población óptima era lo suficientemente determinable ni que afectaba lo bastante el comportamiento como para ser de utilidad. En apariencia creía que cierto crecimiento de la población era, por lo general, bueno, y, al parecer, consideró que el crecimiento de una población era, en gran medida, el resultado, junto con el comportamiento de su economía, de sus hábitos, costumbres, instituciones, normas éticas y valores morales subyacentes^{106/}.

^{105/} PE, págs. 88, 107, 166, 199-200, 203, 321, 659; M, págs. 142-51, sobre las viviendas de los pobres de Londres, publicado en 1884.

^{106/} Al comentar sobre el lento crecimiento de la población francesa, dijo que "no consideraba que un retardo moderado en el crecimiento de la población era en sí un gran mal social e industrial"; pero observó que podría ser un efecto de la "decadencia nacional" producida, en parte, por instituciones francesas tales como la ley de herencia igualitaria, el sistema de dote, el sistema de antigüedad en los puestos de la administración pública, y así sucesivamente, todos los cuales propendían a evitar riesgos tanto como a entorpecer empresas creativas o que requieran energía, y así sucesivamente. M, págs. 459-61. Véase además II, págs. 114 y siguientes en la sección siguiente, y, la discusión sobre el origen de los distintos niveles.

Segunda Parte

III. CRECIMIENTO DE LA POBLACION,

NIVELES DE VIDA, ETC.

Aunque las referencias que hace Marshall a las obras de los demógrafos son relativamente escasas^{107/}, en el libro IV, Capítulo 4, que experimentó pocos cambios en las ediciones posteriores a 1890, presentó cierta cantidad de información estadística sobre el progreso del crecimiento de la población. En la primera edición, se presenta una tabulación del movimiento de la población británica entre 1086 y 1700, cuadro que aparece todavía en la sexta edición, aunque no ya en la octava. En todas las ediciones aparece un cuadro resumen del crecimiento de la población de Inglaterra por década, entre 1700 y 1881-1901. En la primera edición se presentan, para los países de Europa y para Massachusetts, tasas de nupcialidad, natalidad, mortalidad, crecimiento natural, crecimiento anual, mortalidad infantil e ilegitimidad. En la cuarta edición se comunican los cambios entre 1865-83 y 1887-91 en las tasas de nupcialidad, natalidad, mortalidad y en las tasas anuales reales y naturales de crecimiento; y se observa, entre otras cosas, que "las tasas de nupcialidad, de natalidad y de mortalidad disminuyen en casi todos los países" aun cuando en muchos de ellos la edad al casarse es cada vez más baja^{108/}. Esta información ya no se presenta en forma de cuadros en las ediciones sexta y octava, pero se incluye en ellas un cuadro sobre el movimiento de la natalidad urbana y rural de Inglaterra (que no figura ni en la primera ni en la cuarta ediciones).

Al describir al hombre como el "instrumento principal" y el "objeto final" de la producción de la riqueza, y al creer que la pobreza, junto con sus efectos cumulativos y degradantes, podía ser abolida, Marshall se vio en la necesidad de referirse extensamente a la pensión del hombre a multiplicarse, a la falta de

^{107/} En la primera edición se refiere a Bertillon, Bodio y Raouon; en la octava a Hooker, Booth, Cannan (sobre Malthus), Korösi, Levasseur y Ravenstein; y en ambas a Darwin, Farr, Calton, Leroy-Beaulieu y Ogle. No se refiere a autores tales como Newsholme, Stevenson, Yule y otros o a las predicciones de Cannan.

^{108/} PE, 4a. ed., 1898, págs. 269-70; se observa (*ibid.*) que, por lo general, existe una asociación entre la mortalidad elevada y la natalidad elevada. Véase, además, PE, 8a., ed, págs. 191-92 y 1a. ed., pág. 241.

moderación que desde el tiempo de Malthus se acostumbra atribuir a la pobreza masiva^{109/}. Las opiniones de los hombres respecto a la población habían variado con el tiempo, lo que era, en parte, un reflejo de la variación en la demanda efectiva contemporánea de mano de obra. En su Essay, Malthus (que reaccionó frente a hechos ideológicos y económicos adversos) demostró correctamente que el crecimiento en número habría sido muy grande en ausencia de diversos obstáculos; al no poder prever el gran aumento que experimentarían el acceso que habrían de tener Inglaterra y otros países antiguos "los productos de las tierras más ricas del mundo a un costo comparativamente pequeño", exageró la falta de recursos que sufriría un territorio "muy densamente poblado" para obtener materias primas. Pero aún así, a menos que se produjese un aumento en los obstáculos para el crecimiento de la población "vigentes" hacia 1900, sería "imposible que los hábitos de bienestar que prevalecían en Europa Occidental se extendieran por todo el mundo y se mantuvieran durante muchos cientos de años"^{110/}. No obstante, Marshall abogaba, sobre bases algo distintas, por lo que prácticamente equivalía a controles morales. Porque, si bien creía que "el Estado se beneficia mucho con las familias numerosas y con hijos sanos", suponía que, puesto que muchos padres podían criar mejor a sus hijos en condiciones de una familia pequeña, debían mantener esta condición. Si los hijos se educaban en condiciones que propendían a que se criaran fuertes y vigorosos, tendrá que pasar mucho tiempo para que "el aumento en el número provocara una disminución en el promedio del ingreso real del pueblo"^{111/}.

^{109/} PE, págs. 2-3, 35 y 173. Marshall era, de acuerdo con lo expresado por Pigou (en Alfred Marshall and Current Thought, Londres, 1953, pág. 65; además M, pág. 37), "una mezcla de filántropo y científico". La pobreza era en gran medida responsable de la existencia del "Residuo" que estaba compuesto predominantemente por los individuos que no podían ser empleados; y contribuía al subdesarrollo de las facultades del "inmenso número" que componía el grupo inmediatamente superior al "Residuo". No obstante, si en las actividades se daba un cambio que ocasionara nuevas necesidades, el número de integrantes de ambos grupos podía reducirse; de hecho, estaba declinando bajo el impacto del progreso económico. Véase PE, págs. 2-3, 89-90 y 714-15. Además OP, pág. 205; la nota 55 de este artículo y el texto correspondiente. Compárese el tratamiento de Marshall con el de V. Pareto (v.g., Manuel d' économie politique, París, 1909, págs. 386 y 393).

^{110/} PE, págs. 173-80. Con la población que experimentaba un aumento anual de un 8 por 1.000, con la existencia en el número del equivalente a unos 30 millones de millas cuadradas de "tierra relativamente fértil" y dejando lugar a "grandes avances en las artes de la agricultura,... la presión demográfica sobre los medios de subsistencia podrá mantenerse a raya por unos doscientos años, pero no por más tiempo". Porque para el año 2.090 la población del mundo sería cercana a los 6 mil millones, o sea, habría alrededor de 200 habitantes por milla cuadrada de tierra relativamente fértil. Ibid., pág. 180 n. (no aparece en la 1a. ed., sino en la 4a., pág. 257).

^{111/} PE, págs. 202-03. "Parece aconsejable prima facie que las personas no trajeran hijos al mundo hasta ver el modo de proporcionarles una educación física y mental por lo menos tan buena como la que tuvieron ellas mismas; y que es mejor casarse moderadamente temprano siempre que exista el suficiente autocontrol para mantener a la familia dentro de los límites requeridos sin transgredir las normas morales". Ibid., 202 (pág. 258 de la 1a. ed.). Véase M, págs. 116-17, la nota 102 de la parte I, y texto correspondiente. Además, la conferencia de Marshall sobre las ideas económicas de Henry George, Bristol Times and Mirror, 6 de marzo de 1883; también Economics of Industry, 2a. ed., pág. 32.

El tratamiento que hace Marshall de los obstáculos puede dividirse en (i) que dice relación con las condiciones socio-económicas y otras que constituyen la razón fundamental del comportamiento de la mortalidad y de la natalidad, y (ii) relacionadas con la mortalidad y la natalidad como tales. (i) Mientras entre los animales el crecimiento natural estaba totalmente gobernado por las condiciones de ese momento, entre los hombres era afectado por consideraciones (y, por consiguiente, por previsiones) sobre el futuro, por las tradiciones del pasado; y por presiones que ejerce la sociedad "sobre el individuo a través de sanciones de tipo religioso, moral y legal, algunas veces con el objeto de acelerar, y otras de retardar, el crecimiento de la población". En todas las capas de la sociedad, "la costumbre y las opiniones" ("resultado de la experiencia de generaciones pasadas"), ejercían gran influencia sobre la tasa de natalidad pero no tanto por "cálculos deliberados sobre el futuro". Creía, junto con Levasseur, que las condiciones económicas y la natalidad no estaban directamente, pero sí indirectamente interconectadas, "a través de la influencia mutua de ambas sobre las costumbres y los hábitos de vida". La mortalidad y la nupcialidad también estaban afectadas indirectamente por las condiciones económicas.

"De este modo, las causas económicas desempeñan un papel rector en el crecimiento de la población en su totalidad, como también en la disponibilidad de mano de obra en cualquier capa específica. Pero la influencia de estas causas económicas sobre la cantidad de población en su totalidad es, en gran medida, indirecta; y se ejerce por la vía de los hábitos éticos, sociales y domésticos de vida. Porque los propios hábitos se ven profunda, aunque lentamente, influidos por causas económicas, y de un modo que a veces resulta difícil de pesquisar, e imposible de predecir"^{112/}.

Entre las condiciones económicas que afectaban al crecimiento de la población se hallaba lo que más tarde denominaría Mombert "Nahrungsspielraum"^{113/}, del que dependía, directa e indirectamente, la demanda de población por parte de la naturaleza^{114/}, Inicialmente la revolución industrial^{115/} y luego el perfeccionamiento de los transportes y del comercio, que significó que el trigo pudo llegar desde ultramar a Inglaterra a precios bajos, hicieron que esta condición se tornara

^{112/} PE, pág. 218 (pág. 298 en la 4a. ed.; compárese págs. 278-83 de la 1a. edición), 173, 572; además M, págs. 460-61 y PE, pág. 185 n. (en que se consideran los hallazgos de Levasseur y Le Play sobre el impacto de las leyes francesas de herencia). Marshall creía que las leyes de herencia podían influir en forma significativa sobre el curso del desarrollo de una nación. Véase PE, págs. 740 y 742; IT, págs. 113-115. Pareto trata la influencia de las condiciones económicas sobre el crecimiento de la población de una manera algo similar a la de Marshall. Véase artículo "Pareto on Population", *Quarterly Journal of Economics*, vol. LVIII, 1944, págs. 577-78.

^{113/} Véase Paul Lombert, *Bevölkerungslehre*, Jena, 1929, *passim*; véase parte I, pág. 4.

^{114/} "El producto devuelto por la Naturaleza al trabajo del hombre es aquí una demanda efectiva de población". Véase PE, pág. 178.

^{115/} Hacia fines del siglo XVIII, esta revolución "quebró la vieja tradición de la industria", "estimuló un aumento de la población respecto al cual no existían providencias salvo lugares para estar de pie en las fábricas y talleres", y "dejó sin trabas a la libre competencia", produciendo a la vez una mayor eficiencia y mayores males. Véase PE, págs. 11 y 747-48.

mucho más favorable al crecimiento de la población ^{116/}, que, por consiguiente, ya no se veía obstaculizado, como al comienzo del siglo XIX, "por la dificultad de obtener productos agrícolas" sino por la de obtener "satisfacciones que contribuyeran muy poco al mantenimiento de la vida y de la eficiencia" ^{117/}. El alimento ya no era el factor limitativo, aunque podría volver a serlo "cuando los trigales del mundo estuvieran trabajados a plena capacidad" ^{118/}.

Al analizar ahora (ii) mortalidad y natalidad, encontramos que Marshall atribuye el descenso constante de la primera a la aplicación, cada vez mayor, del cúmulo de conocimientos médicos y científicos afines, al crecimiento de la riqueza y a la disminución tanto de la carencia de alimentos como del hacinamiento urbano ^{119/}. Como la natalidad legítima (que por lo general comprendía más de las nueve décimas partes de toda la natalidad), dependía, predominantemente, de cuántos se casaban y a qué edad ^{120/}, Marshall se refirió bastante extensamente a las circunstancias que afectaban a estas determinantes ^{121/}. La edad al casarse tendía a ser más baja en los climas cálidos; variaba, dado el clima, según "las facilidades de las personas para establecerse, y mantener una familia según el nivel de bienestar" que predominaba entre sus amigos y conocidos y que constituía una característica de su situación en la vida. Era relativamente alta en algunos grupos (v.g. la clase media, la clase acomodada, los propietarios campesinos, las personas ocupadas en "trabajo intelectual de alto nivel") y en los lugares donde existían impedimentos institucionales o que habían sido impuestos

^{116/} PE, págs. XV, 177, 180, 672 y siguientes, 691 y siguientes, y 751 (pág. 45 en la Ia. ed.) cuando observa que a pesar de estos avances, "incluso ahora, si la riqueza fuese distribuida equitativamente, la producción total del país sólo alcanzaría para darle al pueblo las cosas más imprescindibles y las comodidades más urgentes, y que, tal como se presentan en la actualidad las cosas, muchos cuentan apenas con los elementos indispensables para la vida". Véase, además, *Economics of Industry*, 2a, ed. pág. 31.

^{117/} PE, págs. 166, 530 y 690-91.

^{118/} PE, pág. 692, además 166. Compárese con Jevons, quien sostuvo que el carbón había reemplazado a los granos como el primordial, si es que no el más importante, factor de limitación de la población, y que el papel limitativo del carbón se haría sentir cada vez más a medida que su costo de extracción se elevara a causa del doble impacto de un consumo cada vez mayor y de recursos carboníferos cada vez menores. Véase *The Coal Question*, 3a, ed., Londres, 1906, cap. 9; se encuentra el mismo capítulo en la 2a. ed., 1866.

^{119/} PE, págs. 50, 188-89, 195-96, 198, 200 y 203.

^{120/} Marshall observó (en PE), como lo había hecho Galton, que la selección matrimonial a veces conducía a una infertilidad comparativa de las familias de los pares ingleses (pág. 183) y que la fertilidad tendía a verse disminuída por "las severas tensiones mentales" y "los hábitos de vida lujosa" (pág. 185); pero no aceptaba la opinión de Spencer de que la "facultad reproductiva" era menor en las razas civilizadas que entre las bárbaras, o la opinión de Doubleday de que la necesidad estimulaba la fertilidad (164n.). Pero en la 4a. ed., pág. 261, el estudio de la Srta. J.L. Brownell sobre los datos americanos, llevó a Marshall a escribir que "en general, los hechos parecen apoyar la posición de Herbert Spencer".

^{121/} Se refiere a la práctica de la limitación de la familia como algo común entre los propietarios campesinos (PE, pág. 183; Ia. ed., pág. 232) y "en algunos estratos de ciertos pueblos anglosajones" (M, pág. 460).

por la costumbre para el matrimonio temprano (v.g., en las comunidades medievales y en algunas contemporáneas); era relativamente baja en otros grupos (v.g., los artesanos, las personas que tomaban escasas providencias para el futuro, y, sobre todo, los obreros no calificados y los campesinos norteamericanos) y en los lugares (v.g., las ciudades) donde existían escasos impedimentos institucionales, o ninguno, para el matrimonio temprano. Las tasas de nupcialidad fluctuaban según las condiciones económicas, variando inversamente al precio del trigo, mientras las clases trabajadoras gastaban la mitad, o más, de sus ingresos en pan, y ahora que el pan absorbía menos de la cuarta parte del ingreso de las clases trabajadoras, según el nivel de "prosperidad comercial" ^{122/}.

Así como los aumentos en el precio de la mano de obra provocaban, por lo general, un esfuerzo a corto plazo y siempre producían más vigor y eficiencia en un plazo algo más largo^{123/}, tendía a la larga, a estimular la natalidad y a aumentar la oferta de mano de obra, a menos que, como era factible, el "aumento permanente de la prosperidad" sirviera, eventualmente, para producir una mayor disminución en la natalidad que en la mortalidad ^{124/}. Al existir, para "cada categoría de trabajo" (u oficio), "cierto consumo que es estrictamente necesario para la eficiencia", junto con "cosas imprescindibles convencionales" y artículos habituales de bienestar, (es decir, "un precio de oferta").

^{122/} Sobre el matrimonio, véase PE, págs. 180-83, 186-92 y 684-85. Marshall señaló que si bien en Inglaterra la fecundidad urbana era inferior a la rural, tanto la una como la otra disminuyeron más o menos a un mismo ritmo en 1870-1902 (PE, pág. 184). Observó que dado que las uniones irregulares tendían a legalizarse, la edad media al casarse era algo superior a la edad media al unirse de facto.

^{123/} PE, págs. 195-96, 217-18, 510, 532, 562-63 y 693-95. Así como los efectos de la pobreza eran acumulativos y se perpetuaban a sí mismo, los efectos de los aumentos en los ingresos de los trabajadores tendían a hacer lo mismo. *Ibid.*, págs. 248, 562-63 y 569. Smith, Ricardo, Malthus y Mill habían pasado por alto algo que era recalcado por los economistas norteamericanos. Vale decir, la tendencia de los salarios elevados a producir un aumento en la eficiencia de los trabajadores y de sus descendientes. *Ibid.*, págs. 508, 510 y 550 n. Debido a que la utilidad privada marginal de las inversiones en instrucción de los niños y capacitación de los trabajadores era inferior a su utilidad social marginal, la inversión en instrucción y capacitación no era suficiente, especialmente en lo que respecta a las clases más bajas de la sociedad. *Ibid.*, págs. 207 y siguientes, 211, 216-17 y 561-66. "El principal interés de la economía", expresó Marshall en la 6a edición (pág. ix) son "los seres humanos".

^{124/} PE, pág. 529 (pág. 600 de la 4a. ed.; no aparece en la 1a. ed.). No obstante, el efecto agregado de un aumento salarial era el aumento en la oferta de mano de obra, como aparentemente creía Marshall, puesto que el aumento que resultaba en la eficiencia y el descenso que se producía en la mortalidad compensaría de más cualquier descenso de la natalidad atribuible al aumento salarial. *Ibid.*, págs. 529 y 532.

"el problema de cuán estrechamente responde la oferta de mano de obra a su demanda, queda reducido al problema de qué parte del consumo actual de las personas como un todo está compuesta de cosas imprescindibles, en el estricto sentido del término, para la vida y la eficiencia de jóvenes y viejos; qué parte se compone de cosas imprescindibles convencionales de las que teóricamente se podría prescindir, pero, que en la práctica la mayoría de las personas preferiría a algunas de esas cosas que son verdaderamente necesarias para la eficiencia; y cuánto es realmente superfluo, considerado como un medio que propende a la producción, aunque, naturalmente, parte de esto puede ser de suma importancia si se lo considera como un fin en sí"^{125/}.

Tal como se presentaba la situación en la mayor parte del mundo, el nivel de vida era sumamente bajo y el número de obreros tendía a aumentar rápidamente gracias a sus mayores ganancias y sus salarios volvían, prácticamente, a los niveles preexistentes.

"En una gran parte del mundo, los salarios se rigen, prácticamente, por la supuesta ley de que el salario tiende al mínimo necesario para la subsistencia, que los ata estrechamente al costo de criar y mantener una clase poco eficiente de trabajadores..."^{126/}.

"Sigue siendo cierto que, si se toma al hombre tal cual es, en el mundo occidental, los ingresos que se obtienen por un trabajo eficiente no están muy por encima del más bajo ingreso que se requiere para cubrir los gastos de criar y capacitar a trabajadores eficientes, y de mantener y poner en actividad la plenitud de sus energías"^{127/}.

No obstante, Marshall no se mostraba pesimista respecto al mundo occidental, porque creía que la aparición del sistema de libre empresa había estado acompañada por el desarrollo de la capacidad de previsión, así como por diversas cualidades, valores, y actividades que estaban liberando al hombre y que lo mantendrían libre

^{125/} PE, pág. 530 (pág. 601 en la 4a. ed.; no figura en la 1a., pero véanse las págs. 555-56), además, 68-69, 572 y 691. Presumiblemente, puesto que "la fluidez de la mano de obra es suficiente para que sea cierto que los salarios de la mano de obra de un mismo grado o rango industrial tienden a la igualdad en las diversas ocupaciones de todo un país de Occidente", el nivel de vida y el precio de oferta de la mano de obra tendían a la igualdad dentro de cada grado o rango de estos. *Ibid.*, pág. 539; además, págs. 218-19 n. y 547.

^{126/} PE, págs. 530-31 (pág. 602 en la 4a. ed.); además págs. 505-06 n., 508-509; 690-91 y 826. En la primera edición sólo se trata la versión de Ricardo. Véase, además, *Economics of Industry*, 2a. ed., págs. 28, 29, 102-03 y 129-31.

^{127/} PE, pág. 531 (pág. 602 en la 4a. ed., no está en la 1a.). "Pero de hecho es probable que ni siquiera una décima parte de la población actual del mundo posea las condiciones mentales y morales, la inteligencia, y el autocontrol que se requieren para (las industrias): quizás ni siquiera podría lograrse que la mitad hiciera bien su trabajo después de una capacitación constante a través de dos generaciones". PE, págs. 205-06 (pág. 262 en la 1a. ed.).

de la trampa en que Malthus lo había encontrado preso. No hizo suya la tesis de Mill de que probablemente sólo un gran mejora — miento de las condiciones de las clases trabajadoras resultaría permanente ^{128/}. En cambio, llegó a la conclusión de que era preciso que la evolución económica avanzara en forma gradual. "El progreso debe ser lento". Natura non facit saltum ^{129/}. Porque si bien el hombre era adaptable y su naturaleza estaba sujeta a modificación, sus hábitos cambiaban muy gradualmente y su naturaleza mejoraba con lentitud, y el ritmo con que experimentaba los cambios establecía limitaciones al ritmo con que las instituciones del hombre podían experimentar cambios duraderos ^{130/}.

Debido a los múltiples tipos de cambio, tanto los que significaban un avance como los que significaban un retroceso, producían efectos cumulativos en el hombre y en su cultura, los pequeños cambios, especialmente si eran reiterados, podían, con el tiempo, producir modificaciones significativas en lo que hacían los hombres. Así, las mejoras en los ingresos o en el medio ambiente tendían a aumentar la productividad de la generación afectada en ese momento y a elevar el nivel de vida que serviría de punto de partida para la generación siguiente; el deterioro de los ingresos o del medio ambiente producía el efecto contrario. Además, "cuando los efectos de una causa, aunque pequeños en cualquier momento determinado, actúan constantemente en un mismo sentido, su influencia es mucho mayor de lo que parecería posible a primera vista" ^{131/}. Dada esta tendencia cumulativa y el hecho de que en el mundo occidental operaban diversas causas que actuaban para iniciar movimientos ascendentes en el nivel de vida, era probable que este nivel continuara subiendo ^{132/}.

^{128/} Véanse sus referencias a la Peste Negra, etc., en PE, págs. 174-75 y 186-87. En II, págs. 705-08, se refiere al papel que desempeñó la Peste Negra en el desmembramiento de la estructura de la sociedad medieval, pero no a la tesis de Mill.

^{129/} Darwin había suscrito este precepto de la historia natural (enunciado en una fecha tan temprana como el año 1613), en The Origin of Species (cap. 6); si bien Marshall siempre lo utilizó como máxima, no lo incluyó en el Libro IV, cap. 8, hasta después de la 4a. ed. Véase PE, págs. 248-49; 6a. ed. pág. vii, en que expresa que "la evolución económica es gradual. Su progreso a veces es retardado o anulado por catástrofes políticas: pero sus movimientos hacia adelante no son nunca súbitos; porque incluso en el mundo occidental y en el Japón, está basada en hábitos que en parte, son conscientes, en parte inconscientes".

^{130/} PE, págs. 205-06, 218, 224-25, 248-49, 720-21, 751-52 y 762-64. Esta opinión está presente en la Ia. ed.

^{131/} PE, pág. 728 (pág. 16 de la Ia. ed.), también págs. 248-49, 559-60 y 562; además II, págs. 197-200 y 797-98; además, The Pure Theory of Foreign Trade (1879), sec. 7. "Tanto en sociología como en biología estamos aprendiendo a vigilar los efectos acumulados de fuerzas que, aunque débiles al comienzo, obtienen mayor vigor a través del crecimiento de sus propios efectos; y la forma universal, de la cual todos estos hechos constituyen una encarnación especial, es el teorema de Taylor". Véase PE, pág. 844 (pág. 742 de la Ia. ed.).

^{132/} Observó que se producía un aumento de las necesidades y un cambio en las actividades con el progreso de la civilización y de los inventos; que los gustos tendían a cambiar con el transcurso del tiempo; que, incluso en una economía estacionaria, el nivel de vida podía cambiar como resultado de causas no económicas; que los ideales cambiaban por razones tanto económicas como no económicas; que el hábito de descontar el futuro a una tasa baja, hábito "que es a la vez el producto principal y la principal causa de la civilización", tendía a desarrollarse en las naciones industriales modernas entre cuyos pueblos florecía "la confianza en sí mismos, la independencia, la elección deliberada, y la previsión". Véase PE, págs. 5, 86-89, 94, 197-98, 216-17, 542 y 577. La disposición de cambio era mayor que anteriormente (ibid., pág. 213).

Marshall distinguía tres niveles. a) Un nivel de mínima eficiencia, que abarcaba solamente aquello que era fisiológica o convencionalmente esencial para la eficiencia de un miembro de alguna categoría de ocupación, junto con su familia ^{133/}. b) Un "nivel de bienestar" que abarcaba "las cosas imprescindibles convencionales", es decir, "las satisfacciones que contribuían muy poco a la mantención de la vida y de la eficiencia", y también "aquello que resultaba necesario para la vida y la eficiencia". c) El término "nivel en la vida" se refería a:

"el nivel de actividades ajustado a las necesidades. Así, un aumento en el nivel de la vida implica un aumento de la inteligencia, de la energía, y del auto-respeto; lo cual lleva a poner mayor atención y discernimiento en los gastos, y a evitar el alimento y las bebidas que gratifican el apetito, pero que no proporcionan fuerza, y los modos de vida que son física y moralmente nocivos. Una elevación del nivel en la vida para toda la población significará un gran incremento del dividendo nacional, y de la proporción que le corresponde a cada clase y a cada oficio" ^{134/}.

Un simple aumento en las necesidades no propendería a elevar los salarios a menos que actuara en forma directa para disminuir la oferta de mano de obra, o en forma indirecta para aumentar las "actividades" y elevar el "nivel en la vida". Una elevación del "nivel de bienestar" probablemente aumentaría los salarios porque haría que la oferta de mano de obra fuese menor de lo que habría sido de otro modo y porque haría subir el "nivel en la vida" y abriría el "camino hacia nuevas y más altas" actividades y hacia una mejor "condición del pueblo". Lo que más era de desear era un mejoramiento del "nivel en la vida" porque después que este hubiera ejercido su efecto cabal en la eficiencia de los trabajadores, "la mayor energía, inteligencia y fuerza de carácter de éstos les permitiría" hacer más en menos tiempo y, por lo tanto, producir una mayor cantidad de ingreso y riqueza per cápita ^{135/}.

La exposición de Marshall acerca de los diversos niveles refleja su opinión subyacente de que lo que es de mayor significación no son las necesidades sino las actividades, no los bienes y servicios a

^{133/} PE, págs. 68-70 y 529-31. Junto con Talcott Parsons (The Structure of Social Action, Nueva York, 1937, págs. 139-40) podemos reducir la lista de necesidades hecha por Marshall a tres categorías: necesidades biológicas; necesidades no biológicas cuya satisfacción contribuye a aumentar la fuerza, la eficiencia, etc.; y las necesidades burdas, artificiales, cuya satisfacción no aumenta la fuerza, la eficiencia, etc. Véase PE, págs. 67-70, 87-89 y 689.

^{134/} PE, págs. 689-91 (no aparece en la 1a. ed.; págs. 777-78 en la 4a. ed.) también 504 y 529-30. El "nivel en la vida" obviamente incluía a los niños.

^{135/} PE, págs. 689-94. Los sindicatos ingleses originalmente habían manifestado un interés casi tan grande en mejorar el "nivel en la vida" como en obtener aumentos salariales (ibid., págs. 703-04).

los que el hombre pueda aspirar, sino el uso que haga de su tiempo y recursos . De estos usos dependía, en última instancia, el grado de progreso que alcanzarían las sociedades así como el grado en que se mantendrían libres de los males de la superpoblación.

"Las necesidades gobiernan la vida de los animales inferiores, pero cuando buscamos las diversas claves de la historia de la humanidad debemos ver los cambios en la forma de realizar los esfuerzos y las actividades ... Una vez más, el deseo de ejercer y desarrollar actividades, difundido a través de todo el cuerpo de la sociedad, lleva ... a la prosecución de la ciencia, ... del arte, ... Aunque en las primeras etapas del desarrollo del hombre sus necesidades dan origen a sus actividades, después cada nuevo paso debe considerarse como el desarrollo de nuevas actividades que dan origen a nuevas necesidades, más bien que viceversa... Si una de ellas, más que la otra, puede aspirar a considerarse como intérprete de la historia del hombre... es la ciencia de las actividades y no de las necesidades... La verdadera piedra angular del progreso económico es el desarrollo de nuevas actividades más bien que de nuevas necesidades ^{136/} .

La versión de Marshall del papel de las actividades ^{137/} en la evolución socioeconómica implica que las necesidades no son independientes, constantes, o el único objeto de las actividades; que experimentan cambios en cuanto a número y contenido; y que por lo tanto, su satisfacción no está sujeta a la maximización ^{138/} .

El énfasis que pone Marshall en las actividades hace difícil estipular los fines del comportamiento económico y de otros semejantes. Las actividades tenían como objetivo inmediato tanto otras actividades como la satisfacción de necesidades que se suponen esenciales. Además, las actividades tenían objetivos más fundamentales, que podrían ser inferidos de la versión de Marshall, incluirían el ejercicio y desarrollo de las facultades y cualidades del

^{136/} PE, págs. 85, 88-90 y 689. La discusión de las necesidades y actividades no aparece en la 1a. ed., sino en la 4a. (págs. 160-65 y 777) que difiere poco de la 3a. Marshall, naturalmente, rechazó la opinión de Jevons y Banfield de que la teoría del consumo constituía la base científica de la economía, y el argumento de Banfield de que la satisfacción de una necesidad inferior crea "un deseo de índole superior". Para él, resultaba más exacto decir, junto con McCulloch, que "la gratificación de una necesidad es meramente un paso hacia una nueva búsqueda", hacia la participación en una nueva empresa (PE, pág. 90). Parsons trata bastante extensamente el análisis de Marshall sobre el papel de las necesidades y actividades. Véase op.cit., cap. 4, págs. 452-54 y 702-04.

^{137/} Según Parsons (op.cit., pág. 703): "Tanto las necesidades adaptadas a las actividades, como las modalidades mismas de actividad han de considerarse... como manifestaciones de un sistema único, relativamente bien integrado, de actitudes hacia el valor... Junto con la creciente racionalidad y la acumulación de conocimientos empíricos, el desarrollo de este sistema de valores se convierte para él en la principal fuerza motriz de la evolución social".

^{138/} Pero véase PE, libro V, cap. 13, en que Marshall trata de la maximización en términos esencialmente estáticos. Como ha señalado Parsons, la presuposición de la maximización, de que los fines están dados y los recursos están racionalmente dirigidos hacia su satisfacción, ya no es válida cuando los fines son modificados por el proceso de alcanzarlos. Véase op.cit., págs. 132-33 y 702-03.

hombre, el mejoramiento de su "nivel en la vida", el enriquecimiento de la vida, y la prosecución de la evolución misma. La bondad de las ocupaciones, de las modalidades de auxilio a los pobres, de los sistemas de organización económica, y así sucesivamente, dependían, en forma significativa, del grado en que promovían estos fines ^{139/}. Si Marshall hubiese procurado definir una población óptima, habría tenido que formularla en términos de las actividades y de sus objetivos. No habría podido expresarse meramente en términos de un punto de máximo rendimiento. Presumiblemente, este fue el motivo de que no haya prestado atención alguna al concepto de población óptima, de que se haya contentado con suponer que se alcanzaría una solución satisfactoria al problema de la población bajo un sistema progresista de libre empresa ^{140/}.

IV. LA SELECCION NATURAL, LA COMPETENCIA, LAS MIGRACIONES, LA UBICACION, LA POBREZA

Marshall, con una fuerte influencia de Darwin ^{141/}, Spencer y otros, dedicó considerable atención a los procesos selectivos que operaban en las sociedades, entre los cuales se contaban la competencia económica, el crecimiento natural diferencial y las migraciones diferenciales. La lucha por la supervivencia del grupo operaba en forma muy saludable cuando el impacto de la lucha entre los individuos estaba lo suficientemente amortiguada por formas inter-individuales tanto de ayuda mutua como de ayuda unilateral, a la vez que permanecía protegida de las formas más extremas del parasitismo. Respecto a la competencia interracial, expresó que:

-
- ^{139/} "El carácter del hombre ha sido moldeado por su trabajo cotidiano" (PE, pág. 1). "El trabajo, en su mejor sentido, el ejercicio sano y vigoroso de las facultades, es la finalidad de la vida, la vida misma (M, pág. 115, y también 310 y 367). El "uso más económico del hombre como agente de producción resulta antieconómico si el hombre mismo no se desarrolla con él. Véase PE, págs. 265; también 247-48. El deber principal del maestro "consiste en educar el carácter, las facultades y las actividades" (PE, pág. 718). Sobre la superioridad en cuanto al desarrollo de las facultades, cualidades, etc., del sistema de libre empresa en relación a los sistemas colectivistas, véase la sección IV, más adelante. PE, págs. 5-6, 246-48, 263, 309-10, 502, 713 y 750-52; M, págs. 279-83; además Parsons, op.cit., págs. 135, 143, 151-55 y 158. Sobre el problema del auxilio a los pobres, véanse más adelante, las notas 56 y 57, y texto. Marshall atribuyó más importancia a la influencia formativa de la naturaleza de lo que había hecho Marx al afirmar (en el prólogo a su Critique of Political Economy) que "la existencia social" del hombre "determina su conciencia"; porque Marshall observó que "el hombre mismo es, en gran medida, formado por el medio que lo rodea, y en este medio la naturaleza desempeña un papel importante" (PE, pág. 139).
- ^{140/} Parsons también subscribe esta conclusión. Véase op.cit., págs. 159-60. Compárese mi artículo "Welfare Economics and the Problem of Overpopulation", Scientia, 1954.
- ^{141/} Véase esp. The Descent of Man, 1871, cap. 5, en que se trata la influencia selectiva de la mortalidad, natalidad, y migraciones.

"la lucha por la existencia hace que, a la larga, sobrevivan aquellas razas de hombres en que el individuo está más dispuesto a sacrificarse en beneficio de los que lo rodean; y las que, por consiguiente, están colectivamente mejor adaptadas para hacer uso de su medio ambiente"^{142/}.

Respecto a las relaciones entre los individuos y entre los grupos, bajo una división del trabajo tan minuciosa como la que prevalecía en el mundo occidental, Marshall tuvo cuidado en indicar que aun cuando la prosecución del interés individual tendía marcadamente a contribuir al beneficio de la humanidad, esta tendencia estaba sujeta a notables excepciones (v.g., inversiones insuficientes en el capital personal; énfasis insuficiente en el desarrollo de "las facultades religiosas, morales, intelectuales y artísticas, de las que depende el progreso de la industria", así como en la génesis y el papel del "estado bien organizado"; subestimación del grado en que la organización industrial contemporánea era susceptible de mejorar)^{143/}. Con todo, encontraba que, por lo general, los efectos de la competencia eran positivos ^{144/}, y observó que el progreso económico era relativamente mayor en aquellas ramas de la industria y en aquellos países en que "la selección natural" tenía mayor libertad para que sobresalieran las personas especialmente aptas para emprender, organizar y manejar, y donde el individuo de gran capacidad tenía fácil acceso a los rangos superiores de la clase media ^{145/}.

La selección reproductiva, según lo sugiere el análisis de Marshall, producía tres efectos adversos. En primer lugar biológicamente era más bien deficiente y susceptible de mejorarse mediante la "aplicación de los principios de la eugenesia"^{146/}. En

^{142/} PE, págs. 243-44 (págs. 303-04 de la Ia. ed.); IT, págs 176-77. Posteriormente, Marshall (IT, pag. 681) describió como "brillante" la obra de Kropotkin, Mutual Aid, a Factor of Evolution, Londres, 1902. Si bien Marshall se anticipó un tanto a las opiniones posteriores respecto a la influencia como productora de ganancias que ejercía la diferenciación, no tomó nota de la influencia como amortiguadora de la competencia que ejercía la división del trabajo, comentada por Durkheim (véase Parsons, op.cit., pág. 322), y PE, págs. 287 y 458.

^{143/} PE, págs. 5-6, 9-10, 245-48, 561 y siguientes; además M, págs. 237-40 y 281-82. Véase, además IT, pág. 161, sobre el papel del idealismo, etc., en el desarrollo económico, y págs. 174-77 sobre el papel de la "selección natural". Sobre el lugar del egoísmo, del altruismo, y de la responsabilidad ética individual en el sistema de Marshall, véase Parsons, op.cit., págs. 160-64.

^{144/} "La acción de la competencia y supervivencia en la lucha por la existencia de los que mejor saben cómo extraer del medio ambiente los mayores beneficios para sí mismos tienden, a la larga, a colocar la construcción de las fábricas y de las máquinas a vapor en las manos de los que están dispuestos y son capaces de incurrir en cualquier gasto que agregará más de lo que éste significa al valor de aquellas como agentes productivos". PE, pág. 561 (págs. 589-90 en la Ia. ed.), también págs. 241-43.

^{145/} PE, págs. 686 n., 719 y 745-46; además IT, págs. 141 y siguientes, 153 y siguientes, 358 y siguientes M, págs. 266-67, 282-83, 367 y 327-29. Las mismas opiniones aparecen en la Ia. ed.

^{146/} PE, págs. 201-03 y 247-49. Marshall, aparentemente, no subscribió la opinión de que los avances en medicina estaban reduciendo indebidamente la influencia selectiva de la mortalidad (PE, págs. 200 y 202 y notas). La referencia a la eugenesia no aparece en la Ia. y la 4a., ediciones, pero sí la esencia del argumento; esta referencia aparece en la 6a. edición.

segundo lugar, y anticipando la sucinta observación de Pigou de que "los ambientes, así como la gente, tienen hijos" ^{147/}, Marshall reconoció que el progreso sería mayor o menor según nacieran más o menos niños en mejores, en vez de peores, ambientes hogareños, particularmente si las influencias ambientales eran de índole acumulativa ^{148/}. Tercero, sólo dio a entender, no obstante, que si el crecimiento natural era relativamente elevado entre los no calificados y entre otros, la demanda de cuyos servicios disminuía en relación a la de los servicios laborales en general ^{149/}, y si, como se daba el caso, determinadas clases de mano de obra tendían a reclutarse en gran medida entre los hijos de padres que se contaban entre éstos, la distribución de los trabajadores entre las distintas ocupaciones se tornaría menos satisfactoria ^{150/}.

Entre los aspectos de la migración abordados, Marshall dedicó una atención mayor a sus efectos selectivos. Porque la migración, que tendía a desarrollarse cuando el migrante podía mejorar su situación lo suficiente para sentirse compensado por las penurias que ésta involucraba, tendía a seleccionar y, llevarse a las personas superiores y a las personas en edad productiva ^{151/}. Los fuertes y los aventureros tendían a abandonar los países antiguos para dirigirse a sus colonias y hacia los países nuevos ^{152/}. De las zonas rurales de Inglaterra se trasladaban a las grandes ciudades "los más emprendedores, los mejor dotados, los de mejor físico y de carácter más recio... buscando encontrar allí campo para sus capacidades" ^{153/}. Durante el siglo XIX, los trabajadores más vigorosos

^{147/} Wealth and Welfare, pág. 59.

^{148/} PE, págs. 2-3, 202, 207, 561-65, 714-15, 720-21 y 749. Una gran parte de esto aparece en la Ia. ed. Véase además Economics of Industry, 2a. ed., págs. 102-03, 105-07 y 130-31.

^{149/} "La mera habilidad manual está perdiendo importancia frente a la inteligencia en general, y a la fuerza de carácter" mientras las facultades capacitadas "aumentan cada vez más su importancia". Véase PE, págs. 206, 209, 212, 261 y 716; pero véanse las págs. 258-59 sobre los aumentos de la movilidad. Estas opiniones aparecen en la Ia. edición. Véase, además Economic of Industry, 2a. ed., pág. 57.

^{150/} PE, págs. 181-85 sobre la natalidad diferencial; también págs. 217-19, 258-60, 541, 571-73, 716-18; M. 116-117. Estas opiniones están en la Ia. ed. La adaptación se veía obstaculizada por el hecho de que si bien los métodos de la industria cambiaban con rapidez, la habilidad de un obrero requería ser utilizada durante 40-50 años después de que éste le había adquirido (PE, pág. 721). Pero véase la pág. 716, en que señala que durante el siglo XIX, el número relativo de obreros no calificados había bajado y el de los calificados había subido.

^{151/} PE, págs. 68-69 n., 151, 197, 199, 200, 279 y 429-30. Un volumen pequeño de migraciones internas servía para impedir dentro de los países, la existencia de diferencias interregionales marcadas en los salarios, (Money, Credit, and Commerce, págs. 7-8).

^{152/} PE, págs. 197; II, págs. 142-46 y 148-50. Observó (II, págs. 149 y 430 y notas) que el abaratamiento de los transportes había reducido el costo de las migraciones transoceánicas, pero no dijo en qué medida había disminuido su selectividad como resultado de ello.

^{153/} PE, pág. 199 (en la Ia. ed., M, 253-54). Como consecuencia, los avances en la agricultura se producían lentamente. "Porque los agricultores más emprendedores fluyen lentamente hacia la ciudad; los que se quedan atrás viven vidas más o menos aisladas; y, como resultado de la selección natural y de la educación, han sido siempre de mentalidad más sosegada y formal que los que viven en las ciudades, y se muestran menos dispuestos a sugerir o, incluso, seguir, nuevas sendas". Ibid., pág. 649; también pág. 654 n., en que se refiere a "el gran mal de flujo continuo de los jóvenes más capaces y más valientes hacia las ciudades" en que las condiciones de vida no son tan conducentes a una buena salud. Véase, además, M, pág. 147. La migración hacia las ciudades, que había sido obstaculizada en la Edad Media por la rigidez de la economía medieval y en el siglo anterior a 1760 por la lentitud con que se

(continúa)

migraban constantemente desde el sur de Inglaterra hacia el norte ^{154/}. El carácter de la población de Inglaterra se debía, en parte, a la migración selectiva, porque había sido poblada "por los integrantes más pujantes de las razas más vigorosas de Europa septentrional", por olas sucesivas de los migrantes más osados y confiados en sí mismos; y la seriedad de ese carácter se vio posteriormente "intensificada" por artesanos industriales franceses, flamencos y otros que buscaban "un asilo seguro en caso de persecuciones religiosas" ^{155/}. La migración tendía a beneficiar al territorio que recibía al inmigrante, porque traía, a veces, nuevos conocimientos y liberaba a este territorio de una parte del costo que le ocasionaba el tener que dotarse de población; ^{156/} tendía a liberar al migrante de las viejas e ineficaces maneras de hacer las cosas, y a dar impulso a su creatividad, permitiéndole, si tenía capacidad y energía, elevarse a posiciones importantes, y facilitaba "la mezcla de razas" ^{157/}.

Si bien Marshall da una lista de una serie de circunstancias que afectaban la ubicación de las actividades económicas y por lo tanto la de la población ^{158/}, su principal preocupación era que se evitase el hacinamiento urbano con su falta de aire, luz, reposo al aire libre, recreación sana, y así sucesivamente ^{159/}. Por consiguiente, era partidario de la descentralización de la industria y de la

^{153/} (Continuación)

desarrollaron las industrias manufactureras, tuvo gran auge después de 1760 con la aceleración del desarrollo de éstas. Véase PE, págs. 185-89 y 199, también II. Respecto a la influencia de los inventos sobre la migración hacia las ciudades durante el siglo XIX, véase II, págs. 142-43.

^{154/} PE, págs. 68-69 n. (no aparece en la I.a. ed.).

^{155/} PE, págs. 740 y 743-44 (en la I.a. ed.); II, págs. 700-01 y 708.

^{156/} PE, págs. 269-70 y 743-44 (en la I.a. ed.). Después de comienzos del siglo XIX los inmigrantes **para** vez traían consigo técnicas altamente especializadas; en lugar de ello, se adaptaban "a los métodos in dustriales de sus nuevos hogares". Véase Loney, Credit, and Commerce, pág. 8 y nota. Marshall no recalcó la influencia ahorrativa de capital de la inmigración. Véase PE, págs. 564-65 n.

^{157/} PE, pág. 197 y nota (en la I.a. ed.); II, págs. 147-50. Compárese Colin Clark, op.cit., 2a.ed., págs. 206-07 y 245. En II (pág. 146), Marshall observó que la diversidad de aptitudes industriales de la población inmigrante de Norte América había facilitado tanto los inventos como la satisfacción con el uso de maquinaria semi-automática, mientras que la diversidad de su trasfondo racial, al impedir que algún grupo predominara, había producido homogeneidad en materias de consumo y, por ende, "un mercado sin igual para los productos estandarizados".

^{158/} Entre las circunstancias que afectan la ubicación de industrias específicas, recalcó " las condiciones físicas " y el " carácter del pueblo, y... de sus instituciones sociales y políticas ". Véase PE, págs. 268-72; también II, págs. 283-88. El desarrollo de la máquina de vapor había fomentado la concentración de las industrias manufactureras en las ciudades (II, pág.142). Véase, además, PE, págs. 273-74 .

^{159/} PE, págs. 166, 203, 321 y 659; II, págs. 143, 144 y 149. Estas opiniones aparecen en la I.a. ed.

población, en cuanto resultaba practicable, hacia los suburbios, los pueblos más pequeños y las nuevas ciudades jardines^{160/}; porque estos movimientos tenderían a mejorar el "nivel en la vida".

El problema de la pobreza había reemplazado al de la indigencia, que había "alcanzado su máximo" durante el primer tercio del siglo XIX, así como teorías más nuevas acerca de su tratamiento habían reemplazado las vigentes en la época de Malthus; y cabía esperar que el problema de la pobreza, por ser "un mero mal pasajero en el progreso ascendente del hombre, desaparecería con el tiempo ^{161/}". El objeto de las medidas de auxilio a los pobres consistía, tanto como fuera posible, en mejorar la situación y el "nivel en la vida" de los pobres, aumentar su poder salarial y el de sus descendientes ^{162/}, y poner en marcha un movimiento ascendente acumulativo. Se indicaba la conveniencia de una ayuda gubernamental generosa e incluso pródiga, junto con medidas sanitarias, de salud pública, educacionales y de capacitación obrera adecuadas ^{163/}. Ya no se daba por sentado, como se había hecho un siglo antes, que algunas medidas inteligentemente concebidas estimularían, en último término, la natalidad o consumirían capital y deprimirían los salarios ^{164/}.

^{160/} PE, págs. 199-200. El trabajo de Marshall (realizado en 1884), sobre la vivienda de los pobres de Londres, dió ímpetu al movimiento de las ciudades jardines que se puso en marcha posteriormente (M, pág. 142). Señaló que una fracción considerable de la población económicamente activa de Londres podía realizar su trabajo en otro lugar (M, pág. 146).

^{161/} OP, págs. 199 y 244-45; PE, pág. 3. En 1893, Marshall declaró que los dogmas económicos de comienzos del siglo XIX habían permanecido vigentes en la literatura sobre la Ley de Pobres (OP, pág. 225). Véase su crítica a las leyes de asentamiento y a las medidas de auxilio a los pobres del siglo XVIII (PE, págs. 177-78, 188-89 y 226; OP, págs. 200-01).

^{162/} OP, págs. 224-25, 227, 239-40, 248 y 261. La preocupación inteligente por lo pobres había crecido enormemente, mientras que los cambios en la organización socioeconómica habían hecho necesarios cambios en los métodos de tratar a los pobres. (OP, págs. 237 y 246-47). En *Economics of Industry*, 2a. ed., págs. 32-35, crítica el socorro a domicilio y aprueba las reglas de Octavia Hill.

^{163/} PE, págs. 715-19 (en las ediciones 5a. y posteriores); OP, págs. 200-204; M, 386-87.

^{164/} En 1897 expresó su preocupación, no obstante, de que el exceso de benevolencia "hacia los hijos de la clase indigente, en relación a los de los pobres dignos, frustrará de manera directa la regla de la naturaleza de que las mejores cepas de la población tendrán una mayor posibilidad de ascender y de multiplicarse que las que tienen las cepas inferiores". (M. pág. 403).

V. CONCLUSION

Las opiniones de Marshall representan a la vez una continuación y un rompimiento respecto a las de sus predecesores, lo que puede apreciarse en forma parcial en este resumen, que de ningún modo pretende ser completo. El tratamiento que hace Marshall, tanto de las leyes del rendimiento como del papel limitador de la población que desempeñan los productos agrícolas y las materias primas, está esencialmente dentro de la tradición clásica, y sirve como puente al enfoque de los rendimientos que posteriormente hicieron Allyn Young, G.T. Jones y Colin Clark. El énfasis en el papel de la selección natural es marcado en Marshall, como lo fue entre muchos autores de fines del siglo XIX influidos por Darwin. En su versión sobre la oferta de mano de obra a largo plazo, un concepto que en último término viene a ser similar al del "nivel de vida", desempeña un papel que se asemeja al que desempeñó entre los autores clásicos. No obstante, Marshall rompe con éstos al introducir su nuevo concepto sobre el "nivel en la vida" y con ello vuelve a definir, en cierta forma, el oficio de los niveles de vida y su influencia sobre los ingresos así como la respuesta de la población y de la oferta de mano de obra a los aumentos en los ingresos. El hecho de que Marshall emita el concepto, de población óptima, que entonces empezaba a desarrollarse, probablemente surgió de la definición que hizo de los fines de la vida en términos de este "nivel en la vida" y de su nueva definición del papel de las "actividades" en concordancia con este nivel. Por consiguiente, al parecer no toma en cuenta, o subestima, los costos ocultos del crecimiento de la población; y no puede hacer suyo un enfoque como el de Cannan. Marshall prestó, relativamente, escasa atención a los aspectos dinámicos del comportamiento de los niveles de vida, materia recalcada por Mill y otros, en parte porque pensaba que el sistema occidental de libre empresa estaba resolviendo el problema de la población, y en parte porque concebía la mayoría de los cambios, si es que no todos, en términos de la acumulación de pequeños efectos, que a veces eran de una magnitud absoluta, cada vez mayor. La relación que se supone que prevalecía entre los sistemas para auxilio de los pobres y el crecimiento de la población es definida de nuevo en términos modernos. Si bien se observan los males del hacinamiento urbano y se protesta contra ellos, no se intenta plantear ninguna teoría detallada para optimar la distribución de la población, poniéndose el énfasis, principalmente, en la necesidad de una descentralización y una suburbanización. A los efectos que ejercen los cambios en la estructura de precios sobre el crecimiento de la población se les asigna una importancia mucho menor que a los que ejercen los cambios en el ingreso y en determinantes no económicas de la natalidad.

Fórm. 477-500, Diciembre de 1974

